

DIARIO HISTORICO

DE LA REVOLUCION DE LA PARTE DEL ESTE DE SANTO DOMINGO

COMENZADA EL 10 DE AGOSTO DE 1808, CON NOTAS ESTADISTICAS
SOBRE ESTA PARTE.

por
GILBERT GUILLERMIN

Jefe de Escuadrón, agregado al Estado Mayor del Ejército de Santo Domingo.

Impunitas peccandi illecebra — Phed.

Traducido por el Lic. C. Armando Rodríguez, por encargo de la Academia Dominicana de la Historia.

(Continuación)

29 de Abril

Rasgo de audacia de un marino de Curazao.

El 29, la escena cambia, y la alegría de los ingleses se turba un poco con la intrepidez del capitán de una goletita procedente de Curazao. Ese buquecito, sin amedrentarse por los peligros de que estaba amenazado, pasa a medio tiro de cañón de las baterías de la fragata, aguantó todo el fuego de su artillería y entró en la rada, bajo la protección de los fuertes que habían secundado su maniobra. La humillación que debió experimentar el capitán inglés le habrá enseñado, seguramente que la vergüenza sigue de cerca a la jactancia, siempre incompatible con la generosidad militar.

2 de mayo:

Acontecimiento singular en los alrededores de la ciudad.

El 2 de Mayo, algunos soldados que se habían desviado para merodear, encontraron en una estancia vecina de Santo Domingo, algunas familias españolas, descansando con la mayor confianza en medio de sus animales, cuyas cargas estaban en tierra. La sorpresa fué igual de una y otra parte, y los franceses se preparaban a apoderarse de ellos, cuando los españoles, apoyándose en la proclama del 21 de Abril, declararon que su confianza en la palabra dada por el Señor General Francés les había determinado a volver a sus haciendas.

Ese informe despierta los cuidados del Gobierno.

Esos motivos, alegados con la apariencia de la sinceridad, satisficieron a los soldados franceses, que se retiraron y dieron cuenta de lo que había ocurrido. Aunque su informe no inspiró una gran confianza, sin embargo, el General Barquier no queriendo tener que reprocharse el ha-

ber desperdiciado los medios de conciliación y de paz, que hasta esa fecha habían sido tan infructuosos, hizo partir al día siguiente a los Señores Don Ramón Cabral, Don José del Orbe y Don Juan Santín, para informarse de la verdad de los hechos, aprovecharse de las buenas disposiciones de sus desgraciados compatriotas e inspirarles la más completa confianza en la bondad y en la lealtad del gobierno francés. Esos tres vecinos estimables, cuyo celo no se había desmentido jamás, se transportaron a los lugares indicados, los que encontraron abandonados. Es presumible que los españoles que se habían visto allí la víspera, no habían invocado la proclama del general, sino para escapar a los peligros presentes de que estaban amenazados, y que el mismo día continuaron su viaje.

5 de Mayo.

3er. viaje de la "Afortunada", llamada ahora "El Bello Narciso".

El 5, la "Afortunada", que había sido armada en corso, con el nombre del "Bello Narciso", entró con un cargamento de 250 barriles de harina y de algunas salazones; y nos informó que ella había dejado en una ensenada de la Beata un bergantín con 600 barriles de harina, que se proponía volver a buscar después de haber echado a tierra su cargamento.

Combate con el enemigo.

El mismo día, en la mañana, nuestras avanzadas de la orilla izquierda del Ozama trabaron combate con las del enemigo; el triunfo estuvo de nuestra parte, pero perdimos 5 hombres y tuvimos 10 heridos. La pérdida del enemigo fué más considerable.

6 de Mayo.

La Superior trae nuevos auxilios. Informe del capitán Forest.

El 6, "La Superior", cargada de comestibles, entró en el puerto a las 10 de la noche. Ese ex-



delante buque, el mas velero de las Antillas, desafió impunemente la vigilancia de los cruceros ingleses, cuyos afanes todos estaban dirigidos contra él. Según el informe del valiente Forest, que lo mandaba, las colonias vecinas eran víctimas de una fermentación y de una agitación convulsiva, consecuencia inevitable de esta política peligrosa que, deseando conmover y entusiasmar el ánimo de la multitud, hacen nacer ideas siempre incoherentes con su tranquilidad y con su dicha.

Motín popular en la Habana.

El marqués de Someruelos, por la proclama que hemos citado, había dado la alerta a la inquietud popular; y no fué dueño después de moderar sus efectos: ella se manifestó primeramente contra algunos franceses, pero muy pronto fué dirigida contra los ricos propietarios españoles de la Habana, cuyas suntuosas casas fueron saqueadas. (74).

La funesta experiencia de estos desórdenes ha debido enseñar a esos gobiernos imprudentes, que, si es fácil dar a los pueblos una impulsión desorganizadora, es más difícil todavía contenerla, cuando ella les es comunicada por hombres interesados en la subversión del orden social.

Asonadas en Jamaica.

La misma Jamaica no estuvo exenta de desórdenes interiores producidos por los mismos elementos. Un movimiento insurreccional se manifestó en la misma época en la ciudad de Kingston, y no pudo ser sofocado en sus comienzos sino por medio de medidas vigorosas tomadas por el gobierno y por las ejecuciones sangrientas que se vió obligado a hacer.

En general, no se puede disimular que los principios innovadores que han cambiado en el siglo XVIII la faz de Europa, no ejercen todavía una acción directa, una influencia marcada, en las regiones más alejadas de su cuna.

Ese movimiento irresistible de las naciones hacia una reorganización general, depende de causas que serian susceptibles de modificaciones saludables y conservadoras, si el interés particular y todas las pasiones inherentes a la naturaleza humana no estuvieran muy a menudo en oposición con la dicha de los pueblos, en el corazón de los depositarios de la autoridad.

Sin embargo, los desórdenes de nuestros vecinos no cambiaron en nada sus disposiciones hostiles para nosotros. Puerto Rico, Cuba y la Tierra Firme habían entrado más que nunca en la coalición. El coronel Cockburn, gobernador de Curazao había hecho un viaje a Maracaibo para suscitarlos enemigos. No tardamos mucho efectivamente, en echar de ver todos esos movimientos y la impresión que había hecho nuestra larga y valerosa resistencia contra hombres tanto más vehementes, cuanto su esperanza había sido, hasta entonces, cruelmente engañada, por la continuidad de nuestros éxitos y la vigilante actividad de nuestros marinos.

El 7, el señor Don José Cabrera, oficial del regimiento de Puerto Rico, vino, en nombre de Don José Arata, nuevo jefe militar de los revo-

lucionarios, a intimar a la guarnición a rendirse.

7 de Mayo.

Llegada del señor Don José Cabrera, conio parlamentario.

Transcribiremos aquí esa intimación que pareció tan extraordinaria como intempestiva, en razón de la posición militar en la cual nos encontrábamos.

"Don José Arata, coronel de infantería de los ejércitos reales de S. M. C. el Señor Don Fernando VII, (que Dios guarde), y Jefe del regimiento de Puerto Rico, ocupado en las operaciones militares de esta isla.

"A su excelencia el Señor General Barquier, gobernador de la Plaza de Santo Domingo."

Intimación.

"Excelentísimo Señor:

"La fortuna inconstante de la guerra acarrea diariamente circunstancias que obligan a los militares más prudentes a ceder a la fuerza superior de las armas o a una situación eventual y desgraciada.

"No es dudoso que, cuando en parecidas circunstancias, un general despliega un valor heroico y una constante firmeza que le hacen triunfar de sus enemigos, y que preservan con honor la vida de los soldados que manda, no merece entonces elogios generales ni una recompensa proporcionada a sus esfuerzos. Pero es necesario saber conocer y distinguir, en las circunstancias difíciles en que se pueda encontrar, cuales son aquellas en las que es permitido emplear la resistencia y la firmeza, sin sobrepasar los límites de la razón, pues la conducta de un jefe que se excede de esos límites, no es más que obstinación y terquedad, y se hace culpable, por cuanto ella tiende a la destrucción de una parte de los miembros del estado.

"Vuestra Excelencia se encuentra precisamente en este último y desgraciado caso y es preciso que ella tenga cerrados los ojos de la razón por un celo excesivamente delicado, para que ella pueda pretender resistir a las fuerzas de una isla entera, que tiene por auxiliar a todo el nuevo mundo y por protectora a una nación aliada, dueña y soberana de los mares; contra una isla que tiene todo a su disposición para hacer triunfar sus empresas militares; contra una isla, en fin, que, independientemente de todos sus habitantes, activamente empleados en el sitio de la plaza, le opone, además, un número de soldados de línea, suficiente para aniquilar a una pobre y débil guarnición.

"Qué contraste sorprendente, excelentísimo señor, el que existe entre la posición afortunada en que se encuentran los españoles en el interior de esta isla, y la triste suerte que experimentan los franceses en la plaza! en una plaza, repito, en que vuestra excelencia se vé, con una guarnición de 800 hombres, entre paisanos y militares, aprisionada entre sus murallas, falta de toda subsistencia; obligada a recurrir a los animales más inmundos para mitigar el hambre; privada de toda clase de socorro, por mar-



y por tierra, y sin otra esperanza que la muerte! ¡Qué contraste, repito aún, entre esta posición y la nuestra! ¿Qué pretende, pues, vuestra excelencia?

“Yo no puedo eximirme de exponer a vuestra excelencia, los males que va a acarrear a la guarnición y a los vecinos de la ciudad, y cuán fácil le es hacer cesar las calamidades de la guerra, sin perder nada de la gloria que ha adquirido hasta ahora, y es deber mio observarle que empañará sus glorias negándose a mis proposiciones.

“Después de esto, yo hago responsable a su excelencia, de los resultados que ocasionará su resistencia obstinada en detener un puesto, sin tener los medios necesarios para mantenerlo. Debo también, por primera y última vez, en la suprema junta central y en mi propio nombre, nombrado de mi soberano con Fernando VII; de intimar a su excelencia a rendir, dentro de las 24 horas, la plaza que comanda, y que se encuentra sitiada por las fuerzas españolas; previniéndole que en caso de negativa, será tratada por ellas con todo el rigor que reconocen las leyes de la guerra; y que, en el caso contrario, en que mis proposiciones fuesen aceptadas, será un honor para mi ejército, usar con los rendidos todos los buenos procedimientos que le permitirán las circunstancias”.

“Ruego a Dios, conceder a vuestra excelencia, muchos años”.

Cuartel General de Bayona,
6 de Mayo de 1809

“Excelentísimo Señor”

(Firmado) “José Arata”.

Un cuadro tan imponente de las nuevas fuerzas revolucionarias, y las amenazas tan fuera de lugar contra una guarnición que recorría victoriosamente los campos, desde hacía seis meses, establecía evidentemente la gloria de los franceses y la interioridad de sus enemigos. ¿Podían estos últimos, esperar encontrarnos débiles en circunstancias en que el recuerdo, reciente todavía de nuestras victorias y los auxilios de viveres que acabábamos de recibir, nos hacían obligatorio el deber sagrado de resistirles a pesar de la ostentación de medios que ellos decían tener para obligarnos a capitular?

Respuesta a la intimación

El General Barquier respondió a Don José Arata que él agradecía muchísimo los testimonios honrosos de estimación que él le dispensaba, así como a la guarnición de Santo Domingo, que ésta deseaba, más que nunca, nuevas ocasiones de hacerse digna de ellos; que por otra parte, si las noticias que Don José Arata creía tener sobre la situación de la plaza, noticias que eran absolutamente falsas, le habían hecho esperar la posibilidad de la rendición de la ciudad, él, el General Barquier, que tenía noticias más exactas sobre los recursos y las buenas disposiciones de sus tropas, se creía en el deber de continuar defendiéndola y de conservarla.

Era lógico pensar que, una intimación tan imperativa debía estar apoyada en medios coercitivos y formidables. Esperábamos en consecuencia, diariamente, ver echarse encima de la ciudad todas las fuerzas reunidas del nuevo mundo, secundadas por los esfuerzos, hasta entonces impotentes, de los dominadores de los mares: pero, cuál fué nuestra sorpresa, al ver a esta colosal y formidable potencia limitarse a algunos insignificantes ataques en que nuestras tropas obtuvieron nuevamente el triunfo.

11 de Mayo.

La escuadra inglesa se presenta en línea de batalla delante del puerto.

El día 11, los ingleses desplegaron delante de la rada una línea de combate de once buques de guerra. Esta combinación de medios dió lugar a conjeturas muy justificadas por las amenazas de sus aliados. El proyecto de los confederados parecía ser evidentemente reducirnos por el hambre, oponiéndonos fuerzas considerables de tierra y de mar.

13 de Mayo.

Entrada de un buquecito de Curazao.

A pesar del rigor de estas medidas, un buquecito pudo burlar la vigilancia de los enemigos en la noche del 13, y entró en nuestro puerto.

El capitán aseguró que los ingleses daban la mayor importancia al sometimiento de Santo Domingo, y que el almirante Cochrane había anunciado la expulsión total y próxima de los franceses de las Antillas.

Efectivamente, los ingleses debían tener un mayor interés en la posesión de una ciudad, cuya actitud imponente amenazaba las islas inglesas, atrayendo a estos mares las flotas francesas, las que, temprano o tarde, podrían acordarse de sus antiguas glorias y asestar un golpe fatal a los establecimientos de la Jamaica y a las colonias españolas: La toma de Santo Domingo debía, en verdad, desviar la atención de Francia, activar los fermentos de la independencia en toda la América, y dejar a la política inglesa un campo vasto y medios poderosos para establecer en esos ricos países un sistema exclusivo de comercio, contrariado por la audacia de nuestros corsarios.

Nuevas medidas tomadas por el almirante Rowley y el Gobernador de Puerto Rico.

El vice almirante Rowley y Don Toribio Montes, que se habían convencido, por fin, de la insuficiencia de las fuerzas empleadas hasta entonces, por ellos, para someter la plaza y de la incapacidad militar de Sánchez, tomaron, desde principios de abril, medidas más decisivas para terminar una lucha que hería su amor propio y contrariaba sus miras políticas: pero había sido necesario despojar, con habilidad, a Don Juan Sánchez del mando en jefe que le había sido conferido por una junta general de la nación, contra las pretensiones de Don Toribio Montes; se



podía, violando los pretendidos derechos de los habitantes de la parte del éste, provocar su descontento y ocasionar una guerra civil cuyos resultados habrían sido la pérdida del país.

Para evitar tan funestas consecuencias, era necesario introducir el cambio en el gobierno, con los miramientos que exigía la delicadeza del proyecto y hacer sostener esas nuevas medidas con una fuerza imponente que pudiera obrar en caso de necesidad.

Nueva calidad de Sánchez.

Es reemplazado en el mando del ejército por Arata.

En consecuencia, el regimiento fijo de Puerto Rico se había embarcado a bordo de los buques ingleses y había desembarcado en la bahía de Andrés, durante el mes de Abril; Don José Arata, coronel de este cuerpo, había sido reconocido como Jefe Militar, encargado de las operaciones de la guerra, no dejándole a Sanchez, sino el quimérico título de Gobernador Civil de la Parte del Este.

Esas innovaciones no habían, pues, producido ninguna conmoción, pero sí habían dejado en el corazón de Sánchez y en el de algunos de sus tenientes los gérmenes de un resentimiento, de que habían hecho momentáneamente sacrificio en pro del interés general y del peligro común.

Desde la intimación de Don José Arata, estábamos en la espera de un ataque general y decisivo, con tanta mayor razón cuanto que el bloqueo podía aún durar largo tiempo y perpetuar los temores que tenían los sitiadores sobre la llegada próxima de una escuadra francesa. Los espías informaron que el enemigo había hecho un movimiento de avance, sin duda para tomar una posición ventajosa en las alturas que dominan la plaza y preluir con un bombardeo.

14 de Mayo.

El enemigo parece querer acamparse en la hacienda de Del Orbe.

15 de Mayo.

El 14, el Jefe de batallón Bulté, a la cabeza de 100 hombres de infantería, lanza una descubierta hasta la hacienda llamada Del Orbe, situada a media legua de la ciudad, encuentra una avanzada de 600 revolucionarios colocados en orden de batalla y retrocede después de haber sido herido de un balazo de fusil.

El enemigo no juzga conveniente esperar a los franceses.

El 15, a las 2 de la mañana, el coronel Vassimon se pone en marcha con 400 hombres, con la intención de sorprender al enemigo durante la noche y de echarlo de esa posición; pero encontró que el campo había sido abandonado por los rebeldes, quienes, previendo, sin duda, este proyecto, no habían juzgado conveniente contrariarlo.

16 de Mayo.

El 16, el capitán de navío Guillermo Pryce

Cumby, comandante de la escuadra inglesa, estacionada en nuestra rada, hizo al General Barquier la intimación siguiente:

Intimación del Cemodero inglés.

“Señor:

“La escuadra inglesa que está bajo mis órdenes, ha llegado aquí con refuerzos considerables destinados al ejército que os asedia; motivos de humanidad, como también de respeto por el valor desplegado por la guarnición que mandáis, durante un sitio de larga duración, me obligan (antes de emplear esos refuerzos) a intimaros, Señor, a rendir la ciudad y las fortificaciones hoy ocupadas por las tropas que están a vuestras órdenes, capitulando en las condiciones, sobre las cuales podrán ponerse de acuerdo oficiales nombrados para esto, salvo la ratificación de los comandantes respectivos.

“Tengo el honor de suscribirme, Señor, vuestro &a.

“firmado: Gme. Pryce-Cumby.

“Capitán de Navío de S. M. B. el Polifemo, y el más antiguo oficial entre los comandantes de navíos y buques de S. M. estacionados frente a Santo Domingo.”

“A Su Excelencia el General Barquier, Comandante en Jefe de las tropas francesas en Santo Domingo.”

Respuesta del General Barquier.

El General responde que él está decidido, así como sus tropas, a defender la plaza hasta el último extremo, que esta resolución le está indicada por el honor y el deber, que ninguna clase de consideraciones pueden alterar en el corazón de los franceses.

La orden del día, al comunicar a la guarnición y a los vecinos esta respuesta, les recordaba los títulos que ellos habían adquirido ya a la benevolencia de S. M. I. y a la admiración de sus enemigos, en estos términos:

Orden del día con este motivo

“Soldados y vecinos: Acabo de recibir del comandante de la escuadra inglesa que hace el cruceo delante de este puerto, una intimación de entregar esta plaza a las fuerzas de S. M. Británica”.

“Contando con nuestra valerosa resolución y haciéndome órgano de vuestros generosos sentimientos, no he vacilado en contestar, que seguiremos en nuestro puesto y que lo defendemos hasta el último extremo”.

“Soldados y vecinos: he contado con vosotros y vosotros no desmentiréis las palabras de vuestro general; tengo como garantía de eso, la bravura y la abnegación con que, desde hace seis meses, no habeis cesado de darme pruebas. Nó; los laureles con que teneis coronadas vuestras frentes, no se marchitarán con una vergonzosa capitulación; vosotros no perderéis el fruto de vuestras largas privaciones y de vuestros gloriosos



sos trabajos, y os mostraréis siempre dignos del héroe bajo los auspicios del cual combatis.

"Cuando os dirigí mi primera proclama, al comienzo de esta guerra, no os oculté los peligros de vuestra situación; ellos eran grandes; ellos no han debilitado vuestro valor; hoy puedo aseguraros que sois fuertes, pero esta seguridad, de la que gente valerosa como vosotros, no tienen necesidad, para cumplir con su deber, no amortiguan vuestro celo ni vuestro valor.

"Soldados y vecinos: **Unión y Vigilancia**, y si el enemigo quiere aun intentar un nuevo esfuerzo, que ese sea el último!

(firmado) "Barquier".

18 de Mayo.

El 18, un buquecito, carga de comestibles procedente de Port-au-Prince, fondeó en nuestro puerto; el capitán nos informó, que nuestros corsarios, cargados de harinas, sólo esperaban una ocasión favorable para entrar: aseguró también que él estaba presente cuando Don José Benavides, enviado por los rebeldes, fué a solicitar de Petión, socorros, que les fueron rehusados. Agregó que Petión había dicho después de la partida del comisionado, a algunas personas que lo rodeaban: "Esos cobardes se dejan batir por los franceses, y vienen, sin vergüenza alguna a pedirme socorros; que se las compongan como puedan: en cuanto a mí, tengo bastante con mis propios asuntos; y si se dirigen a Cristóbal, que se acuerden del degüello de sus compatriotas, cuando nuestra invasión en la parte española".

Petión no estaba en condiciones de darles tropas, puesto que debía dentro de poco tiempo ponerse en camino, con todas sus fuerzas, para romper el bloqueo de San Marcos, sitiados por Cristóbal en persona. Esta acción debía decidir la suerte de los dos adversarios.

Nosotros tuvimos también, por la misma vía, la confirmación de los desórdenes de la isla de Cuba. Los detalles que nos llegaron dan la medida de la energía y del valor de los desgraciados franceses, que un destino cruel perseguía, desde hacía tantos años, en esta parte de la América.

Desgraciada posición de los franceses en Cuba.

Desde la época de su llegada a Santiago de Cuba, después de la evacuación de la colonia de Santo Domingo, los franceses permanecían allí en un estado de temor continuo. Su actividad y su industria, excitaban allí la envidia de un pueblo amigo de la ociosidad y de la mediocridad. Se limitaron en los primeros años a vejaciones particulares, que toda la discreción y prudencia del Señor Gobernador Kindelán no pudieron impedir: pero, al saber la noticia de las asonadas de España, el odio nacional estalló de una manera más general y más espantosa. Los franceses fueron amenazados de una destrucción total. El gobierno, para evitar el choque al cual podían dar motivo, de un lado, las provocaciones insolentes que ya no podía impedir, y del otro, la actividad arrogante de los franceses, que estaban decididos a no soportar ningun-

na humillación, ordenó a todos los extranjeros salir de la isla en el plazo de un mes, so pena de ser perseguidos como perturbadores de la tranquilidad pública. Esta medida satisfizo el odio y la avaricia de los españoles, y los desgraciados habitantes de Santo Domingo, experimentaron por segunda vez el rigor de un destino tan constantemente desgraciado.

22 de Mayo.

El 22, los enemigos se presentaron en las alturas de San Carlos, en una actitud amenazadora, pero fueron atacados y derrotados por el Coronel Aussenac, que salió de la plaza con 350 hombres. La pérdida del enemigo fué calculada en 25 hombres, entre muertos y heridos, y la nuestra en 3 muertos y 6 heridos.

28 de Mayo.

Por fin, el 28, a las 5 de la mañana, la bomba estalló; el bloqueo se convierte en sitio verdadero, y el enemigo que, desde la fecha de su intimación, había trabajado por quedar en condiciones de efectuar sus amenazas, descubre, a 450 toesas (*) del fuerte del Ozama, una batería de cinco piezas de artillería, entre ellas tres obuses; vimos flotar, por la primera vez sobre las baterías, el pabellón inglés por encima del español. La primera descarga, sorprendió desprevenida la guarnición del reducto, e hirió 6 hombres que no tuvieron tiempo de colocarse detrás de las trincheras.

El resto del día se pasó sin ningún inconveniente desgraciado, a pesar del fuego terrible dirigido tanto sobre el reducto como sobre la ciudad.

Los ingleses hicieron uso en esta ocasión de balas shrapnell, (**) nueva invención cuyo efecto es extremadamente mortífero, en razón de su explosión, y de la gran cantidad de balas que encierran.

29 de mayo.

Simulacro de ataque.

El 29, se oyeron muchas detonaciones en todas direcciones, a un cuarto de legua de la ciudad y esto hizo presumir un proyecto de ataque general de parte del enemigo; y esta opinión era tanto más fundada, cuanto que los ingleses, desde las 4 de la mañana, no habían cesado de cañonear la ciudad, con las grandes chalupas de sus buques, sin duda para efectuar una desviación y favorecer el proyecto de sus aliados: pero, todo este aparato amenazante se redujo a demostraciones insignificantes y los asaltantes no se mostraron sino a una distancia considerable de nuestras murallas.

El 30, día de San Fernando, estábamos esperando una salva general de todas las baterías enemigas; pero su silencio nos hizo conjeturar que estaban ocupados en reparar los daños cau-

(*) Toesa— Antigua medida de longitud, equivalente a 1 metro 949 centímetros.— N. del T.

(**) Shrapnell— Granada explosiva llena de balas, llamada así por el nombre del inventor.— N. del T.



sados por las bombas lanzadas por nuestra batería de Santa Bárbara.

El General aprovechó este momento de tranquilidad para asegurarse de si el enemigo había realizado algunos trabajos en las alturas del norte de la ciudad: en consecuencia, el teniente coronel Cottenet recorrió los alrededores de la ciudad con 150 hombres, y no encontró en ninguna parte vestigios de los trabajos que se decía haber sido comenzados.

1º de Junio

El 1o. de Junio, las chalupas inglesas recomenzaron su fuego a las 2 de la madrugada, a favor de la claridad de la luna; pero, las baterías del arsenal y de San Fernando, las obligaron a alejarse.

El mismo día, el coronel Aussenac, a la cabeza de la reserva, practicó un reconocimiento hasta la estancia llamada Galindo, y regresó sin haber encontrado al enemigo.

Audacia y temeridad de un oficial de la marina inglesa.

Resultado espantoso de su empresa.

La noche del 2 al 3 de junio ofreció un nuevo ejemplo de la audacia que caracteriza a los marinos ingleses. El Teniente del navio el Polite-mo, con cuatro grandes chalupas, armadas de obuses de 36 y de canones de 12, osó penetrar en el rio, a tiro de pistola de nuestros fuertes; fueron sorprendidos por una granizada de metralla y de balas y por un vivo fuego de fusilería, que lo obligaron a retroceder; el respondió sin embaigo, al retirarse, al fuego de nuestras baterías, pero sucumbió en esta lucha desigual, después de haber perdido la mayor parte de su gente, por el efecto de la metralla. La gran chalupa en que se encontraba, con 40 hombres, fué alcanzada por una bala de 16 en pleno costado y se fué a pique frente a una costa de rocas escarpadas que no ofrecía ningún refugio a la tripulación, de la cual sólo uno logró salvarse.

Al amanecer divisamos una segunda chalupa, sumergida entre dos aguas, y remolcada por otras dos. Se presume que una gran parte de su tripulación fué víctima, igualmente, de la temeraria empresa del oficial inglés. Gritos dolorosos se oyeron durante toda la noche, por la costa donde las chalupas se habían retirado. Un sentimiento de humanidad inclinó al general a enviar algunos botes a socorrer a esos desgraciados, pero la experiencia de las arrierías empleadas contra nosotros, en varias ocasiones, por nuestros enemigos, y la oscuridad de la noche, suspendieron el efecto de este primer impulso, y nos determinaron a esperar el día para conocer los resultados del combate.

Nuestros botes no encontraron en la costa sino un hombre sólo, quien nos declaró que él era el único que se había salvado del naufragio y del fuego de nuestras baterías. Ellos lograron poner a flote la gran chalupa del buque, y la trajeron al puerto, con su obus de bronce, calibre 36. (75).

4, 5 y 6 de Junio.

Este desgraciado acontecimiento hizo que los ingleses fueran más prudentes; ni sus chalupas ni sus pinazas se aproximaron tan frecuentemente a nuestras costas; pero sus buques de guerra, en los días que siguieron a este desastre, se formaban regularmente todas las noches, en línea de Este a Oeste de nuestra rada, a fin de interceptar nuestros corsarios, cuyo regreso debía estar próximo.

Una circunstancia extraordinaria, en aquellos mismos días, fué el silencio de las baterías enemigas, que cesaron absolutamente su fuego. Entre todas las conjeturas a que dió lugar esta inacción, la más verosímil fue la fundada en motivos de humanidad y de interés particular, que debe suponerse existe en el corazón de los rebeldes, con relación a sus desgraciados compatriotas y a la conservación de una ciudad en la que ellos tenían sus propiedades y cuya rendición la creían inevitable y próxima.

Por otra parte, la idea que ellos se habían formado de los preparativos de esos nuevos medios de ataque, les hacía esperar, según los informes diarios de los desertores piemonteses, que la plaza no tardaría en rendirse.

Ellos esperaban, pues, con paciencia, los resultados del sitio.

Junio.

Pero, el 7 de este mes, a las 6 de la mañana, el bombardeo recomenzó con más vigor que nunca; la escuadra inglesa aumentada con cuatro buques, anunciaba con sus maniobras, la intención de no dejar a nuestros corsarios ninguna esperanza de poder entrar.

La causa de esas rigurosas medidas fué explicada por un buquecito procedente de Curazao, que pudo conseguir, a favor de una noche muy oscura, pasar por entre la escuadra enemiga. El capitán aseguró como cosa completamente cierta, la llegada de una pequeña escuadra española a Puerto Cabello y el remplazo de todas las antiguas autoridades de la Tierra Firme española, en nombre de la Junta Central de Madrid.

10 de Junio.

Nueva batería descubierta.

El 10 en la mañana, los rebeldes presentaron, en el Oeste de la ciudad, una nueva batería de dos morteros, de 9 y de 12 pulgadas. Pero, este nuevo medio de destrucción no produjo otro efecto en el alma exaltada de los sitiados, sino el de fortalecer su decisión valerosa de defenderse hasta el último extremo. Un gran número de franceses perecían, víctimas del honor, y todos, al morir, parecían no sentir otra cosa, sino la gloria de no poder luchar más largo tiempo contra los peligros de la guerra y las privaciones de un hambre, cuyos estragos aumentaban cada día.

11 de Junio.

El 11 el Señor Gélin, capitán de una goletita, que esperaba, al amparo de un pabellón parlamentario, poder continuar su camino sin ser mo-



lestada por la escuadra inglesa, se hizo a la vela, llevando a bordo sesenta mujeres y niños, próximamente. Su buque fué detenido y obligado a volver a Santo Domingo. Sin embargo, los ingleses, movidos a compasión a la vista de tantos desgraciados, los recibieron a bordo de sus buques, hasta el momento en que pudieran enviarlos a su destino. Durante ese día las batallas enemigas, las cañoneras españolas y las chalupas inglesas parecían conjurarse para la destrucción total de Santo Domingo, por medio del fuego terrible que hacían.

Accidente ocasionado por el fuego del enemigo.

Nuestras baterías contestaron vigorosamente a todos estos ataques que no amainaron sino al anochecer. A las cinco de la tarde, una granada disparada por el enemigo desde el reducto del Ozama comunicó el fuego a varias cajas de municiones, y el fuego habría llegado al polvorín, sin la actividad y la presencia de ánimo del jefe de batallón Bardin que mandaba allí, y el valor de las tropas que afrontaron los peligros de una explosión que parecía inevitable. "Compañeros, gritó un soldado en el momento en que el fuego de las baterías aumentaba la matanza al horror del incendio, salvemos el resto de nuestros cartuchos, para venderlos caro al enemigo, y probarle que nosotros permanecemos firmes en medio de todos los peligros". Los españoles hicieron algunos movimientos para sacar partido de esta desgraciada circunstancia; pero la resolución de nuestros soldados para recibirlos, les hizo muy pronto conocer, que ninguna probabilidad, por contraria que fuese, sería capaz de disminuir su valor, puesto a prueba desde hacía ocho meses, con desgracias de las que pocos sitios ofrecen tal ejemplo.

El coronel Bron, cuya actividad y talento, han sido a menudo útiles en esta guerra, se ocupó inmediatamente en ordenar las reparaciones necesarias; y al siguiente día, nuestras municiones fueron colocadas al abrigo del fuego del enemigo. Tuvimos algunos muertos y heridos hechos por las astillas de madera de un cuartel, en el que imprudentemente habían sido colocadas las cajas de municiones.

Salida del capitán Jacques con 80 mujeres y niños.

Los días que siguieron a este acontecimiento, y particularmente la noche del 12, fueron notables por la continuidad y prontitud del fuego de los enemigos. Una parte de los vecinos se vió obligada a abandonar enteramente el oeste y el norte de la ciudad, para retirarse al éste, a donde las bombas no llegaban. Sin embargo, el gobierno, cuyos recursos se agotaban diariamente de una manera alarmante, a pesar de la economía rigurosa observada en los almacenes, y la reducción de la ración a ocho onzas, no desperdiciaba ninguna oportunidad de deshacerse de las bocas inútiles. El capitán Jacques, que acababa de realizar sucesivamente varios viajes afortunados con su buquecito, salió nuevamente el 12 de Santo Domingo con un gran número de mujeres y de niños, y favorecido por una espesa bruma logró burlar la vigilancia de los

buques ingleses y llegar a Curazao. Los rebeldes, cuyo ejército se había reforzado con la llegada de un regimiento de Puerto Rico, estrechaba cada día más el bloqueo de la plaza, y los progresos espantosos y rápidos que hacía la enfermedad en nuestras tropas, aniquiladas por la fatiga y el hambre, nos arrebatava toda esperanza de poder efectuar una salida, sin comprometer la seguridad de una ciudad cuya población exigía una continua vigilancia. Una situación tan horrible parecía aumentar la actividad y el valor del soldado. Se le veía desafiar con buen humor el hambre, el insomnio y los peligros de la guerra y no manifestar otra impaciencia sino la de la venganza, contra los autores de tantos males. La esperanza de los socorros que esperábamos, y la confianza que nos inspiraba el bravo Fores, a cuya diligencia había sido confiado el abastecimiento de la plaza, nos ayudaban a soportar las privaciones e infortunios de nuestra posición.

Noticia que cunde en la ciudad.

Por otra parte, el conocimiento de la perfidia de los españoles en esas mismas comarcas, aunque en épocas distintas, hacía imposible toda clase de acercamiento, aunque la ley imperiosa del honor, no nos hubiera obligado a resistir de la manera más obstinada. Las víctimas ensangrentadas e infelices del Fort Dauphin, (*) que un gobierno salvaje inmoló en aras de su execrable política, se presentaban sin cesar a nuestra memoria y rechazaban toda idea de confianza; en un pueblo siempre dispuesto a burlarse de las convenciones más sagradas y a sacrificarlo todo a su interés particular (76). Mientras tanto, cundió la noticia en la ciudad de que un tránsito había venido a asegurarse, en nombre de un partido numeroso de habitantes del interior de la isla de las intenciones del general de prorrogar la amnistía del 9 de mayo, en el caso en que se llegara a restablecer la tranquilidad del país. Pero, como ese rumor no fué seguido de ningún resultado favorable, se tuvo razón para presumir, que había sido esparcido con un motivo puramente político.

La guerra continuó, pues, con encarnizamiento por una y otra parte, que se cañoneaban de día y de noche con igual furor. Los ingleses formaban, todas las noches, con sus buques, una doble línea alrededor de la rada, y esta rigurosa medida, se dirigía particularmente contra el capitán Fores, cuya audacia y actividad temían. En efecto, había llegado próximamente la época de su regreso, y la de nuestras más apremiantes necesidades. Nuestra suerte dependía del éxito de su crucero y de las circunstancias dichas que no habían cesado nunca de acompañar todas esas expediciones. Los capitanes Begon, Auri y Chevalier habían salido igualmente con instrucciones relativas al aprovisionamiento de la plaza. Pero sus buques, de una marcha inferior debían escapar difícilmente a

(*) Fuerte Delfin, después Fort Liberté.— Ciudad y fuerte situado en la costa Setentrional de Haití, que antes se llamó también Bayajá. En Fort Liberté, el 26 de Marzo de 1811 se hizo proclamar rey un negro esclavo llamado Enrique Cristóbal.— N. del T.



la vigilancia de esta multitud de enemigos, irritados con nuestra obstinación y con la inutilidad de un crucero tan largo como penoso y poco lucrativo.

No contábamos, pues, con el éxito de sus operaciones: pero, haciéndonos superiores a nuestra mala fortuna, nuestra firmeza aumentaba con nuestras desgracias, y las inquietudes del momento, dejaban todavía en los corazones un lugar al dulce sentimiento del interés público.

Bello rasgo del señor Bloquerst, impresor del Gobierno.

El Señor Bloquerst, impresor del gobierno, informado de la penuria del gobierno, ofreció generosamente al General Barquier una suma de 3.000 francos, cantidad que entregó el mismo día, al tesoro público. Esos actos de grandeza de alma, que honran sin duda a los hombres, en particular, no traen sino un débil apaciguamiento a los males que agobiaban al montón de infortunados defensores de Santo Domingo.

Sánchez vuelve a tomar el mando, llamado por la Junta.

Muerte de Arata el 4 de Junio.

La enfermedad se había extendido también en el campo de los enemigos. Pero, la pérdida de sus hombres era prontamente reparada por medio de las medidas violentas empleadas por Sánchez y por Arata. Este último, coronel al servicio de S. M. C. soportaba con repugnancia la dependencia humillante en la cual le tenía un simple pastor, a quien las circunstancias habían elevado a la cumbre de la autoridad, y que la junta acababa de mantener y confirmar como Capitán General de la Parte del Este de Santo Domingo. Arata descendía con dolor a una condición privada, después de haber gozado, durante algún tiempo del comando superior. Fué tanta su tristeza, que cayó enfermo y murió el día 4 de Junio.

En ese mismo tiempo Don José de Melindes acababa de reemplazar a Don Toribio Montes, quien había sido destinado al Virreinato del Perú. Esos varios acontecimientos no cambiaron en nada la faz de las cosas.

Se nos informó, sin embargo, que un disgusto general reinaba entre los rebeldes, y que solo estaban retenidos por el despotismo de algunos jefes y el terror que ellos les inspiraban. La llegada de 200 barriles de harina, hubiera, en esa época, salvado la ciudad de Santo Domingo y determinado la retirada de las hordas de vagabundos que nos sitiaban: pero, la suerte lo había dispuesto de otro modo, y la causa más justa debía irrevocablemente ceder a los culpables esfuerzos de los asesinos de sus bienhechores.

15 de Junio.

El 15 la guarnición del fuerte de San Jerónimo fué relevada y el capitán de Estado Mayor Guillermin fué nombrado su Jefe. Los días que siguieron hasta el 20 hubo constantes cañoneos cuyos resultados ordinarios fueron la pérdida de algunos hombres por una y otra parte. La dirección de las bombas había, sin embargo, cambiado, y Sánchez, que había dirigido inutilmente desde el principio, todos sus tiros sobre el ar-

senal, hacía apuntar ahora a las trincheras, donde suponía, con razón, que estaban colocadas nuestras tropas.

20 de Junio.

Nueva intimación de Sánchez.

Respuesta del General Barquier.

El 20 de Junio, Sánchez, informado, sin duda, por las comunicaciones que sostenía con la plaza, de la situación en que ésta se encontraba, se apresuró a hacer proposiciones, con el fin de evitar las diligencias de sus aliados los ingleses, de los que él desconfiaba tanto como de sus enemigos. El oficial que envió disertó mucho sobre las ventajas que la guarnición tendría en capitular con los españoles, que estaban conmovidos de admiración por la defensa gloriosa que ella había realizado; y llegó hasta a decir que nosotros seríamos dueños de dictar las condiciones; **sed Timeo Danaos et Dona Ferentes.** Estas proposiciones fueron rechazadas con altivez por el General Barquier, quien declaró al enviado de Sánchez que algunas consideraciones de interés general habían podido justificar hasta entonces las relaciones que habían existido entre el gobierno y sus súbditos sublevados, pero, que en lo porvenir, toda clase de relaciones entre ellos debía cesar y que los parlamentarios no serían recibidos más.

21 de Junio.

Ataque ridículo del enemigo.

Sánchez, que había ordenado a su oficial, hacer amenazas en caso de negativa, quiso, por lo menos, parecer que iba a efectuarlas. En consecuencia, al día siguiente hizo avanzar un cuerpo de tropas hasta San Carlos, desde donde comenzó, a las cinco de la mañana un vivo tiroteo sobre la ciudad. Pero la artillería le impuso silencio pronto e hizo cesar este ridículo ataque, que se renovó al siguiente día a las cuatro de la mañana y a las diez de la noche, sin otro resultado que el de conservar animadas nuestras tropas y bien dispuestas a recibir a los acometedores.

22 de Junio.

Fores, capitán de la "Superior" se presenta frente al puerto.

El día 22 el valiente Fores, dando vueltas como una leona alrededor de sus cachorros, había llegado a reconocer la escuadra inglesa y a calcular los medios de entrar en el puerto. Pero habiendo sido visto por una fragata, fué obligado a escapar apresuradamente. Contrariedades tan constantes, habrían desanimado a cualquier otro hombre, que no fuera Fores; pero este apreciable marino, que conocía nuestra situación, debía intentarlo todo para mitigarla. El justificó muy bien, en lo sucesivo, la idea que se habían formado de él.

Audacia de algunos oficiales, franceses.

Presencia de ánimo del señor Marquis, uno de los oficiales.

Este contratiempo, lejos de disminuir nuestra



energía, pareció reanimar en todos los corazones el sentimiento del interés público. Uno de esos rasgos de audacia que no alcanzan éxito sino porque asombran, caracterizó mucho, el mismo día, el valor temerario y aún imprudente de nuestros jóvenes oficiales. Los señores Treillard, Luis Marques, Dastugue, Cankri, oficiales de estado mayor, y Dekre, oficial de artillería, forman el atrevido proyecto de ir solos a reconocer las trincheras que los españoles habían levantado en la estancia del General Ferrand y de disparar doce tiros en las barbas del enemigo. Salieron a caballo y se dirigieron al fuerte de San Jerónimo, donde el comandante hizo inútiles esfuerzos para impedir la ejecución de un proyecto cuyos resultados serían absolutamente inútiles a los intereses del Estado y peligrosos para ellos. Pero ellos salen al galope, llegan a las trincheras, sorprenden y asombran a los españoles, sobre quienes disparan sus doce tiros de pistola. Uno de ellos comienza con los oficiales y soldados el diálogo siguiente: "¿qué hacéis aquí? ¿Por qué servís de instrumento a la ambición de algunos jefes en una guerra injusta contra los franceses que son vuestros amigos? ¿Qué ventajas sacáis de este estado de cosas? La muerte, la pérdida de vuestros bienes, la ruina de vuestras familias, son las consecuencias funestas de vuestra ciega confianza. Creedme, retiraos y vivamos en paz; ese es el único estado que conviene a la dicha de todos.

"Ignoramos, respondieron los españoles, los motivos que tengan nuestros jefes; somos subalternos y estamos obligados a obedecer las órdenes que se nos dan; pero, preferiríamos la paz a la guerra."

Durante esta corta conversación, Molina, Jefe de los españoles, se adelantó con uno de sus oficiales, a cincuenta pasos de la trinchera y entabló conversación con dos oficiales franceses, que les retuvieron hasta el momento en que sus cuatro camaradas se hubieron retirado de las trincheras. Se separaron dándose las manos y nuestros oficiales volvieron a Santo Domingo, muy admirados también, de lo que acababa de suceder. Los españoles, cuando hubo pasado su sorpresa, avergonzados por no haber dado muerte o hecho prisioneros a los seis oficiales, creyeron reparar su error, viniendo al día siguiente, a las cinco de la mañana, a hacer una descarga de trescientos tiros de fusil sobre el fuerte de San Jerónimo, el que les respondió con tres cañonazos de metralla.

Todos estos hechos particulares excitaban el entusiasmo de los jóvenes militares, daban a conocer al enemigo, de lo que eran capaces adversarios que no temían sino los horrores de un hambre, contra la cual no podía nada el valor. Molina fué reemplazado al día siguiente por orden de Sánchez y destituido de su mando. En esta misma época, ochenta mujeres y niños, embarcados a bordo de las goletas de Vernet y de Gentil, mas amedrentados por las desgracias presentes que por las venideras, desembarcaron en Jacmel, en esa tierra todavía humeante con la sangre de sus desgraciados habitantes, en que el destino de los franceses parecía arrastrarlos irresistiblemente a su pérdida. Pero, el

odio de los negros contra los españoles era tal, que absorbía todo resentimiento del pasado, y dejaba aún lugar al sentimiento de compasión que inspira siempre el infortunio.

23 de Junio.

Parlamentario enviado por los ingleses. Su objeto: esparrancar noticias.

El Jefe de Escuadrón Evrard reconoce los alrededores de la ciudad.

Ei 23 de Junio, los ingleses, con la intención de quitarnos toda esperanza de ser abastecidos de víveres, a fin de acelerar sin duda la rendición de la plaza, enviaron un parlamentario que nos informó de la captura de los capitanes Bégon, Auri, Deris y Brion, en quienes teníamos fundadas algunas esperanzas. Supimos, igualmente, por él, el cambio de autoridades de la Costa Firme, la guerra con el Austria y la llegada próxima del general inglés Carmichael, con 1400 hombres de tropa. El no desperdició nada, por fin, para hacer sentir la inutilidad de una resistencia más prolongada. Pero Forés corría los mares todavía; nosotros conocíamos la marcha de "La Superior", la actividad y el valor de su capitán; todas esas noticias, hicieron, pues, poca impresión. Continuamos nuestros reconocimientos en los alrededores de la ciudad y en los lugares en que hubiera sido peligroso dejar situarse el enemigo. El Jefe de Escuadrón Evrard recorrió con unos cuarenta hombres las estancias Vive y d' Aubremont y no encontró vestigios de ningún trabajo del enemigo. Nos aprovechamos de este momento de tranquilidad para activar la excavación de la guáyiga, cuya recolección se hacía cada día más indispensable.

Resultado espantoso del hambre.

El gran uso que se hacía de ella ocasionaba una hinchazón en todo el cuerpo y una debilidad tan grande en las piernas, que muchos desgraciados al caminar por las calles caían y morían pocos días después, por falta de un alimento más sustancioso. (77) La necesidad de comer era, por fin, tan apremiante, que varios cazadores hambrientos iban hasta las trincheras del enemigo, a disputarles la muerte de algunas palomas.

24 de Junio.

El enemigo inquieta a los trabajadores.

El día 24 el enemigo atacó el destacamento enviado para proteger la recolección de la guáyiga, pero fué rechazado con pérdida de algunos hombres, en esta fecha el fuego de las baterías españolas fué extremadamente activo, y causó mayores males que los días precedentes. Entre las víctimas de este destructor azote de la guerra, el señor Huet, comisario ordenador, provocó el interés general por su presencia de ánimo y su valor para soportar la amputación de un brazo que le había despedazado una bomba del enemigo. Murió de resultas de este accidente, causando esta muerte la pena más profunda de



todos aquellos que le conocían. El bombardeo continuó con el mismo furor hasta el día 26, época en la cual disminuyó un poco.

27 de Junio.

El capitán Forest pone en movimiento toda la escuadra inglesa. Su combate con tres buques de guerra. Logra escapar.

En la noche del 27, (noche de duelo para todos los buenos franceses, puesto que ella destruyó enteramente todas nuestras esperanzas, y que no nos dejaba otra alternativa que la de una destrucción total o de una capitulación que habíamos retardado constantemente, con los esfuerzos más generosos y los sufrimientos más honorables), oímos en el mar un vivo cañoneo, a corta distancia de la rada. El intrepido Forest, desafiando todos los peligros para salvar a sus compatriotas y defender los intereses de su soberano, había escapado, a favor de una noche muy oscura, a la mayor parte de la flota inglesa: Solo le faltaba recorrer una media legua para entrar en la rada y traernos los auxilios que esperábamos con la impaciencia de la miseria, cuando fué divisado por una corbeta, un bergantín y una goleta enemigos, contra los cuales se defendió con un valor digno del fin glorioso que se proponía alcanzar. Pero, después de un combate de tres horas, se vió obligado a fugarse mar adentro, para no exponerse al peligro de caer prisionero de los ingleses, que admiraron la habilidad y valentía de Forest, en esta circunstancia tan difícil como peligrosa. Este valeroso marino, nacido para figurar en un teatro más importante, hará, sin duda, nuevos esfuerzos, pero la vigilancia y el número de sus enemigos es demasiado grande. Ellos serán probablemente inútiles o demasiado tardíos, en caso de éxito.

Espantosa situación a que es reducida la ciudad de Santo Domingo.

Mientras conservábamos algunos destellos de esperanza, hicimos todo lo que se podía esperar del valor intrépido que había desplegado la guarnición, durante el curso de un sitio de ocho meses. Pero, la última tentativa del capitán Forest, al cubrirlo de gloria, nos redujo, por la falta de éxito a la situación más perpleja. Cuando se considera el estado de una guarnición, cuya tercera parte experimentaba en los hospitales, los funestos efectos de una campaña tan larga como penosa, no se podrá negar un sentimiento de admiración que deben inspirar aquellos hombres resueltos a sacrificarlo todo menos el honor y los frutos de su gloriosa defensa. Unos hablaban de retirarse a las montañas del Maniel, (*) para defenderse hasta el último extremo; otros más exasperados, proponían hacer volar la ciudad y continuar a campo raso; otros, en fin, pero menos numerosos, trataban en voz baja de capitulación. Pero, la verdadera prudencia, dice Polibio, consiste en saber resistir

y someterse oportunamente. El señor Fabre, Jefe de Administración, escribió el 27 de Junio al General Barquier.

Carta del Comisario Fabre al General Barquier.
"Señor General

"Tuve a honra entregaros, en la mañana de ayer, el estado de la existencia de víveres el 25 de Junio. La extrema penuria en que se encuentra el almacén de alimentos, es tal, que me creo obligado, para salvar mi responsabilidad, de repetiros por escrito, las observaciones que os hice de viva voz sobre la situación de la plaza; lo existente en almacén es conocido de casi todo el mundo: querer ocultarlo sería tan ridículo como inútil.

"Queda en almacén, a partir del 27, para veinte días de víveres, si se continúa racionando de pan al soldado, a razón de doce onzas; es decir, a media ración. Debo observaros que como los abastecimientos deben siempre calcularse según las ordenanzas, la plaza no tiene verdaderamente provisión, sino para diez días.

"El severo bloqueo de la escuadra inglesa, bajo el comando del Señor Pryce-Cumby, deja pocas esperanzas de abastecimiento; esta afirmación queda probada con la captura del aviso "La Centinela", el "Valiente Criollo", el corsario "Bello Narciso". Solo os quedan en el mar dos buques con los que se pueda contar: "La Superior" y "La Franqueza"; este último, de una marcha muy corriente, entrará difícilmente, puesto que el primero, velero cuya superioridad está reconocida, ha ensayado ya repetidas veces é infructuosamente, a entrar en el puerto. Estáis informado también de que los buques despachados de San Bartolomé, y que debían transportar a este puerto, aprovisionamientos para tres meses, objeto de una compra hecha al Señor Flory, han sido igualmente capturados por la división inglesa, a vista de este puerto.

"Una expedición que salga de los puertos de Francia, puede únicamente, levantando el bloqueo, abastecer la plaza; pero ¿puede contarse con socorros de la metrópoli, en la posición difícil en que se encuentra la valiente guarnición de Santo Domingo, cuando no tenéis la seguridad de que su valerosa resistencia sea conocida de S. M. el Emperador? La situación de vuestra hacienda es todavía peor que la de vuestros almacenes. La caja de la colonia no puede, en lo adelante, pagar el préstamo hecho por la guarnición, que hasta hoy ha sido pagada con la más escrupulosa exactitud. Los gastos más indispensables, tales como los de hospital, la artillería e ingenieros, deberán dejar de hacerse, por la misma causa. Como el crédito del ejercicio actual, no ha sido publicado, no tenéis a vuestra disposición sino una suma muy módica, fruto de las economías sobre los ejercicios pasados; pero esta suma es insuficiente para subvenir a los gastos enormes que deben hacerse para la subsistencia y vestuario de la guarnición.

"Tal es, señor General, la situación de la plaza que mandáis. El cuadro es espantoso, pero yo debo pintároslo tal cual es. No estamos en el caso de confiar en presunciones ni de hacerse ilu-

(*) Hoy San José de Ocoa.— N. del T.



siones. El mal es positivo; es necesario, pues, tratar de remediarlo muy prontamente por los medios más convenientes. La guarnición de Santo Domingo se ha ennoblecido con un sitio de ocho meses, durante el cual ha luchado casi constantemente contra el hambre; sus privaciones están atestiguadas por el estado de aniquilamiento en que se encuentra el soldado. Los vecinos de Santo Domingo, que han rivalizado en todas las ocasiones con los militares, han sufrido aún más con el hambre; unos y otros han adquirido derechos incontestables a vuestros cuidados. Sería horrible, después de haberse defendido con tanto valor, concluir por quedar a merced de un enemigo.

"Creo muy urgente, señor General, para salvar vuestra responsabilidad, convocar un consejo de guerra, cuya formación está prescrita por la ley del 13 Brumario, año 5, y ponerlo en conocimiento de la situación real de la plaza.

"Dignaos recibir, Señor General, los respetuosos homenajes, de quien tiene a honra considerarse, Vuestro muy humilde y muy obsecuente servidor.

(firmado) "FABVRE."

28 de Junio.

El Señor Fabvre, Jefe de Administración, que poseía muy bien la lengua inglesa, y capaz, desde todos los puntos de vista, de cumplir una misión delicada, fue enviado, el 28 en la mañana, a bordo del buque "El Polifemo", mandado por el comodoro Sir William Pryce-Lumby, para sondear los propósitos de los ingleses, con el pretexto de algunas comunicaciones insignificantes. Él se quedó allí hasta las dos de la tarde, tiempo durante el cual, los españoles continuaron con actividad el bombardeo, sin respeto al pabellón parlamentario que flotaba en la torre de señales.

Ese día, cuatro oficiales, en el número de los cuales se encontraba el pagador general Armand, creyendo poder aprovechar de la circunstancia, para ir al fuerte de San Jerónimo a hacer una visita al comandante, cayeron en una emboscada, en la cual el señor Cankri, uno de ellos, fue muerto. Los otros tres alcanzaron felizmente el fuerte de San Jerónimo, donde se quedaron hasta el 29.

El señor Fabvre supo, por el comodoro, que el 27 en la mañana, el general Carmichael, a la cabeza de 1.400 ingleses, había desembarcado en el Salanique, y que ese general debía intervenir en toda clase de negociaciones relativas al sitio de la plaza (c) Pero, la consideración del número de nuestros enemigos, no había influido en nada sobre una determinación, decidida únicamente, por la urgencia de nuestra desgraciada situación. Ese aumento de sitiadores, no podía, pues, disminuir, en ningún caso, las pretensiones que nos daban la gloria de nuestra resistencia, y el sentimiento de nuestro propio honor.

El 30 de Junio el General Barquier hizo convocar el consejo de guerra, el cual tomó la siguiente deliberación:

Deliberación del Consejo de Guerra.

Hoy, 30 de Junio, 1809, a las ocho de la noche.

Por invitación del señor general de brigada Barquier, comandante en jefe del ejército, el consejo de guerra compuesto de los Señores:

El ayudante comandante, Aussenac,
Camberlin, coronel comandante de armas,
Vassimon, coronel, comandando el 5º Regimiento de infantería de línea,
Fortier, coronel, comandando el 5º regimiento de línea,
Fromont, coronel, comandando la artillería,
Buen, coronel comandando el cuerpo de ingenieros,
Panisse, coronel adjunto al estado mayor general,
Evrara, jefe de escuadrón, en funciones de jefe mayor general,
Mansuis, jefe de batallón, comandando la línea del cabo,
Cottenet, jefe de batallón, comandando el 37º regimiento de infantería de línea,
Tcillac, jefe de batallón, comandando el personal de la artillería,
Brouard, capitán de fragata, comandando la marina,
Goguet, comisario de marina, encargado de la inspección de las revistas,
Fabvre, comisario de marina, jefe de las oficinas de la administración,
Répussard, coronel, comandando la legión colonial,
Bernard, coronel, comandando la guardia nacional,
Lamartellière, sub-comisario de marina, secretario general del gobierno, en funciones de Secretario del consejo de guerra.

Se reunió en el cuartel general en donde estaba:

el Señor General en Jefe, quien espuso al Consejo que él lo había reunido, pues contaba con su inteligente ayuda, para hacerles conocer la situación de la plaza y obtener su consejo respecto de las medidas que debían tomarse en las actuales circunstancias.

En seguida presentó el estado de la situación de la guarnición, y comunicó al consejo los diversos informes que había recibido del exterior, así como las proposiciones que le habían hecho sucesivamente los sitiadores.

Por su invitación, el comisario Fabvre puso a la vista del consejo, el estado de los almacenes y la situación de la caja del ejército.

El consejo, después de haber deliberado,

Considerando: que desde hacía ocho meses, la ciudad de Santo Domingo ha sido atacada por tierra y bloqueada por mar; que no ha recibido ni socorros ni comunicaciones de la metrópoli.

Que la guarnición, debilitada por las deserciones, las enfermedades, y las pérdidas sufridas en los diferentes combates que ha librado, y sufriendo todas las fatigas y todas las privaciones de la guerra, ha sido reducida constantemente, al tercio y a la mitad de la ración;

Que los enfermos y los heridos, a los cuales es imposible procurar los socorros que reclama su estado, deben ser el objeto de la solicitud del gobierno;

Que la numerosa población de la ciudad que ha soportado, con una decisión y un valor dignos de los mas grandes elogios, todos los males

de la guerra, sufre ya los horrores del hambre;

Que las fuerzas que los ingleses acaban de desembarcar, dan a los enemigos medios a los cuales, el aniquilamiento de la guarnición no permite hacerse ilusiones de poder resistir;

Considerando, por último, que ya no existen en almacén sino ocho días de víveres para los racioneros;

Dispone: que el Señor General en Jefe queda autorizado para entrar en negociaciones con los comandantes de las fuerzas de tierra y de mar de S. M. Británica, con el fin de obtener para la guarnición, condiciones que le permitan evacuar honorablemente el puesto en que hace ocho meses no ha cesado de dar pruebas de su actividad y de su abnegación al servicio de S. M. I. y R.

Hecho y convenido en Consejo, en Santo Domingo, el día, mes y año arriba indicados.

Siguen las firmas.

Como consecuencia de esta determinación, imperiosamente ordenada por las circunstancias, se enviaron algunos oficiales al campamento del ejército inglés, para entrar en conferencias con el General Carmichael. Se convino una suspensión de armas; y el poblado de San Carlos fué designado para las conferencias relativas a la capitulación. Mientras se acordaban estas amistosas disposiciones, los ingleses, contra las leyes de la guerra, que hacen suspender, en semejantes casos, todo movimiento militar o cambio de posición, hacen colocar un considerable cuerpo de tropas entre la ciudad y el fuerte de San Jerónimo, cuya comunicación quedó desde entonces, interrumpida. Fué en vano que el General Barquier se quejara de esta infracción a los usos religiosamente observados por las tropas francesas, pues se le respondió que ese movimiento había sido ordenado desde la víspera, antes de las proposiciones hechas por el General en Jefe Barquier.

1º de Julio.

El 1º de Julio el General reunió nuevamente el Consejo de Guerra para informarlo del resultado de sus diligencias. Había sido convenido, efectivamente, entre los generales de los dos ejércitos, una suspensión de armas, con objeto de tratar de la capitulación en condiciones que no fueran incompatibles con el honor de la guarnición. Pero, esta tregua sólo debía durar hasta el día siguiente, a medio día, hora en que debía cesar, si las conferencias no alcanzaban un resultado favorable. El Consejo, a invitación del Señor General, designó a los coroneles Panisse, Vassimon, el comisario de marina Fabyre, el Señor Gazán, Alcalde (*) de la ciudad y el Señor Lamartelliére, secretario general, como comisa-

(*) Maire: En Francia y en Inglaterra es el Presidente del Ayuntamiento. En los países españoles se llama Alcalde, con las mismas atribuciones del Presidente del Ayuntamiento.— Actualmente en Santo Domingo es el Juez de Conciliación.— N. del T.

rios encargados de negociar y de convenir los artículos de la capitulación. Esos comisarios llevaron consigo un proyecto de convenciones, a las modificaciones del cual fueron autorizados a consentir provisionalmente, conciliando el honor y la dignidad del nombre francés, y salvo la ratificación ulterior y definitiva del general en Jefe.

Mientras que esas transacciones recíprocas ocupaban a los dos ejércitos, los cazadores de la ciudad, aprovechándose de la suspensión de armas, recorrían los alrededores de la ciudad y se aproximaban a veces hasta demasiado, a las posiciones enemigas, adonde los atraía el paso de una cantidad prodigiosa de palomas torcazas.

El General Carmichael se quejaba de esas escursiones imprudentes y solicitó del General Barquier que las reprimiera. Pero este último, no deseando privarse de un recurso precioso, en la situación horrible a la que estábamos reducidos, se limitó a indicar los límites que no era permitido traspasar.

Por otra parte, los mismos ingleses nos daban el ejemplo de la inexactitud en observar la tregua, puesto que sus tropas se dejaron ver en las alturas de San Carlos, a dos tiros de fusil de la ciudad.

2 de Julio.

El día 2 se celebró la primera conferencia; el comodoro y otros oficiales ingleses que se habían presentado en ella, volvieron a bordo de sus buques la misma mañana.

El 6 las negociaciones estuvieron a punto de interrumpirse.

Los debates continuaron con mucha vehemencia de una y otra parte, desde el 2 hasta el 6, fecha en la cual las negociaciones estuvieron a punto de interrumpirse. Los comisarios franceses dejaron bruscamente las conferencias en el momento en que los ingleses manifestaron la intención de ocupar el arsenal, tan pronto como se hubieran firmado los artículos de la capitulación; y la discusión de este artículo fué transferida para el día siguiente.

Sin embargo, el General Carmichael, que conocía las consecuencias de una ruptura que podía ocasionar la pretensión exagerada que se presentó en la sesión del 6 en la mañana, se puso en condiciones de prevenir los efectos de eso, o a lo menos, de hacerlos volver en provecho suyo, en el oaso en que ella se efectuara.

Situación espantosa del fuerte de San Jerónimo.

Ese General conocía por los tráfugas piemonteses, la situación del fuerte de San Jerónimo, privado desde hacía nueve días, de comunicaciones con la ciudad, y no teniendo víveres sino para dos días y la mitad de su guarnición enferma. (78) El ordenó al mayor Walker estar listo al primer cañonazo que fuera disparado de Santo Domingo, para asaltar el fuerte de San Jerónimo, del cual era urgente ampararse,



Rara equivocación del mayor inglés Walker.

Este oficial, por una errada interpretación de las órdenes de su Jefe, tal como el mismo general Carmichael lo declaró, en vez de hacer unos simples preparativos de ataque, se formó en batalla a medio tiro de cañón del fuerte, y por medio de un oficial envió una intimación al comandante para que se rindiera a discreción a las tropas de S. M. Británica, so pena de ser pasados a cuchillo en caso de tener que llegar a un asalto.

"Decid a vuestro General, respondió el comandante del fuerte al oficial inglés, que cincuenta valientes soldados franceses y los oficiales que los mandan, sabrán morir, pero no quieren deshonrarse. Decidle que ellos, están dispuestos a recibirlos con descargas de fusiles y de cañones. Y en cuanto a vos, Señor, agregó el comandante, os exponéis mucho cumpliendo semejante comisión, en momentos en que el pabellón parlamentario flota en todas partes: retiraos, y decid a vuestro general que yo no seré el primero en dar el ejemplo de una violación de las leyes de la guerra."

La intimación quedó sin efecto.

7 de Julio.

El oficial inglés se retiró, y el comandante tomó inmediatamente las medidas de defensa que la circunstancia exigía, sin permitir a sus soldados disparar un tiro de fusil, para no comprometer las negociaciones de la plaza, a menos que los movimientos del enemigo no hiciesen temer un ataque serio. La respuesta del comandante a la intimación engañó los cálculos ingleses. Ellos esperaban, probablemente, que intimando al comandante del fuerte de San Jerónimo, llegarían a ampararse de él, y se convertirían con la posesión de esta fortaleza, en dueños de imponer a la plaza las condiciones que quisieran.

No juzgaron, sin embargo, a propósito, poner en práctica las amenazas que habían hecho, y la guarnición del fuerte quedó liberada con estar alerta toda la noche, para estar lista a cuanto pudiera ocurrir.

Carta del Comandante del fuerte de San Jerónimo al General Inglés.

Al día siguiente la mayor tranquilidad y el silencio más absoluto reinaron en todos los campamentos, en los que flotaba el pabellón parlamentario: Unicamente el fuerte de San Jerónimo era el que conservaba una actitud guerrera, inconciliable con los acontecimientos que parecían ocupar a los dos ejércitos.

A las ocho de la mañana, el Comandante, deseando salir de esta incertidumbre, y saber a qué atenerse sobre la conducta que debía observar en unas circunstancias tan extraordinarias como delicadas, escribió al General Carmichel en estos términos:

"Señor General:

"El pabellón de paz que flota en todas partes, parece anunciar en los dos ejércitos una suspensión de armas. Cualquiera que sea la naturaleza de las negociaciones que los ocupan en este momento, he pensado que ellas prescribían de una y otra parte, la cesación de toda clase de hostilidad. No puedo, pues, concebir los motivos que puede tener vuestra excelencia, para exceptuar el fuerte de San Jerónimo, de las disposiciones generales que parecen haber sido adoptadas. En todo caso, puedo asegurar a vuestra excelencia, que los resultados de un ataque (aunque obtuviera los resultados que desearan) habrían sido adquiridos demasiado caros, para aumentar la gloria de vuestra excelencia, y resarcirlos de los sacrificios que habría traido, infaliblemente, una agresión tan insólita como contraria a las leyes de la guerra.

"Tengo a honra suscribirme, con los sentimientos más distinguidos, de vuestra Excelencia, muy humilde y obsecuente servidor:

(firmado) "Gilberto Guillermin."

El General Carmichael respondió:

Contestación del General.

"Señor:

"Tuve a honra recibir vuestra carta esta mañana, y me apresuro a deciros, que, la intimación hecha al fuerte que mandais, provino de un error, en la ejecución de las órdenes que se habían dado al comandante, mayor Walker, que manda las tropas británicas, destinadas efectivamente al asalto de vuestro fuerte, al primer tiro de cañón que se tirara de la ciudad de Santo Domingo.

"Tengo la satisfacción de comunicaros, que los artículos de la capitulación han sido convenidos, y que su excelencia el General Barquier debe llevarlo a vuestro conocimiento en el curso del día.

"Podéis estar persuadido, Señor, que las tropas inglesas no podrían infringir las leyes de la guerra, respecto de un valiente enemigo que se encuentra en su poder.

"Os ruego aceptar, Señor, algunas botellas de vino de Madera, como una prueba de mi estimación, y me suscribo, como siempre,

"Vuestro muy humilde y obsecuente servidor,

(firmado) HUGH LYLE CARMICHAEL,

"Mayor General de las fuerzas Británicas empleadas en el sitio de Santo Domingo."

En la mañana del 7, las conferencias recomendaron, los comisarios ingleses, desistieron de su primera pretensión, y los artículos de la capitulación fueron acordados y presentados a la ratificación de los generales respectivos.

Esta ratificación, de parte de los franceses, fué precedida de una deliberación del consejo de guerra, que decía en substancia lo siguiente: "Sobre la comunicación que se ha hecho al Con-



sejo por el General en Jefe Barquier, de los artículos de la convención concertada entre los comisarios franceses e ingleses, el Consejo, después de haber deliberado ha declarado a unanimidad:

"Que las condiciones acordadas por el enemigo no son incompatibles con el honor de la guarnición, y que como su situación no le permitía esperarlas más ventajosas, los comisarios habían cumplido bien con sus deberes y con las intenciones del Consejo.

"Y que el Señor General en Jefe quedaba invitado, en nombre del ejército, y de los vecinos de la ciudad, a ratificar la precitada convención, una copia de la cual queda anexa a la presente acta.

"Hecho en Consejo, el 7 de Julio de 1809.

"(firmados). El comandante ayudante Aussenac, "Los coroneles, Vassimón, de la 5a. media brigada,

"Fortier, del 89º regimiento,

"Fromont de la artillería,

"Brom, de ingenieros,

"Panisse, del estado mayor general,

"Los Jeres de Batallón, Evrad, Mansuis, de la legión,

"Cottenet, de la 37o. y media,

"Teillac, de la artillería,

"Bronard, capitán de fragata,

"Goguet, comisario encargado de la inspección de las revistas,

"Fabvre, comisario, jefe de las oficinas de la administración,

"Bernard, coronel de la guardia nacional,

"Repussard, coronel de la legión colonial,

"Camberlin, coronel comandante de armas,

"Gazán, alcalde de la ciudad,

"Lamartelliere, secretario general del gobierno, en funciones de Secretario del Consejo de Guerra."

La convención fué, en efecto, ratificada el 7 de Julio, por el General en Jefe. La importancia de este documento no permite un simple análisis, y la transcribimos completa a continuación:

CONVENCION

Concluída entre los comisarios abajo firmados, nombrados al efecto, entre el Mayor General Hugh Lyle Carmichael, comandante en Jefe de las tropas Británicas en Santo Domingo, el Comodoro William Pryce Cumby, Comandante de las fuerzas navales, y el General Don Juan Sánchez Ramírez, Comandante en Jefe de las tropas españolas, de una parte,

Y el General de Brigada Joseph Barquier, Comandante en Jefe de las tropas franceses, de otra parte,

Para la evacuación de la Plaza de Santo Domingo y de los fuertes de su dependencia, por las tropas francesas.

ARTICULO PRIMERO

A partir de esta fecha habrá suspensión de armas entre las tropas de S. M. B. y la guarnición francesa, a fin de efectuar la evacuación de la Plaza de Santo Domingo, en el plazo y con las

condiciones a continuación indicadas; bien entendido que, hasta la completa evacuación de la plaza, ningún puesto podrá ser ocupado sino por tropas de S. M. B. y que ningún individuo del exterior entrará en la ciudad sin un permiso especial del Comandante en Jefe de las tropas de S. M. I. y R.

Respuesta: La suspensión de armas entre las tropas de S. M. B. y sus aliados, de una parte, y las tropas francesas, de la otra, tendrá lugar para conseguir el fin perseguido; pero los puestos que deberán entregarse, serán ocupados por las tropas inglesas y el regimiento español de Puerto Rico. El comandante en jefe de las tropas de S. M. B. se hace responsable de la buena disciplina de las guarniciones a su órdenes.

II. Las fuerzas francesas de todas armas; las tropas coloniales que forman parte de ellas y todos los individuos agregados al ejército o a la administración, evacuarán la ciudad de Santo Domingo y los fuertes que dependen de ellas, y serán transportadas a Francia, a costa del Gobierno Británico, y esto, en los doce días, a más tardar, contando desde el día de la ratificación de ésta. La guarnición no será prisionera de guerra.

Respuesta. En consideración a la valerosa defensa realizada por la guarnición, a pesar de las privaciones inauditas que ha sufrido, saldrá de la ciudad de Santo Domingo y de los fuertes de su dependencia, hasta la esplanada, con todos los honores de la guerra, y esto, en el plazo de cuatro días, a contar de la ratificación de la presente. Los oficiales conservarán sus espadas y serán enviados a Francia, con promesas de no tomar las armas contra la Gran Bretaña y sus aliadas, durante tres años, a menos que sean regularmente canjeados.

Los sargentos, cabos y soldados, al llegar a la esplanada, depondrán las armas y se entregarán como prisioneros de guerra, para ser transportados a Francia y allí canjeados.

La totalidad será conducida primeramente a Jamaica en donde se suministrarán transportes para llevarlos a su destino.

III. Todos los individuos, cualquiera que fuere su sexo, condición o color, franceses o españoles que no deseen quedarse en Santo Domingo, serán transportados, en el plazo de diez días, a costa del Gobierno inglés, a los Estados Unidos de América, o a las islas de barlovento o de sotavento.

Respuesta: Los habitantes franceses y los españoles que hubieren tomado parte a favor de la causa francesa, tendrán permiso para salir de Santo Domingo; una amnistía completa será concedida a los últimos, durante seis meses, a contar de la ratificación de la presente, de modo que no podrán ser inquietados por su conducta anterior a la capitulación. En ese plazo unos y otros deberán evacuar la plaza.

IV. Los militares y otros individuos mencionados en los artículos precedentes, se llevarán sus bagajes, papeles, equipajes y propiedades



mobiliarias, de cualquiera naturaleza que fueren y les será permitido vender lo que no juzgaren conveniente llevarse.

Respuesta. Todas las propiedades individuales de las personas de cualquier condición, serán respetadas, y si se presentaren dificultades para la ejecución del presente artículo, serán resueltas por los comisarios nombrados por las partes contratantes, los cuales tendrán facultad para decidir las.

V. Todos los súbditos franceses, designados en el artículo III, o que se encuentren actualmente en la parte del éste de Santo Domingo, que se quedaren en ella después de la evacuación, serán protegidos: sus propiedades, de cualquier naturaleza que sean, mobiliarias (*) serán respetadas, y ellos tendrán un año para disponer de las mismas a su voluntad, por sí mismos o por sus representantes.

Respuesta. Concedido, conformándose con las leyes del país.

VI. Se concede un plazo de doce días, a la Administración, para arreglar sus cuentas, y al comisario encargado de la administración, al pagador y al inspector se le concederán los medios necesarios para llevarse todos los papeles relativos a su servicio. **Concedido.**

VII. En lo relativo a los papeles de las escribanías, del estado civil o de los bienes nacionales, se nombrarán dos comisarios, escogidos del orden judicial, para decidir los que deben llevarse o dejarse, y, en el caso en que se decida que deben quedar en Santo Domingo, se nombrará entonces, un funcionario público, para recibir el depósito de esas minutas, de las que será particularmente responsable. Será colocado bajo la inmediata protección del gobierno. **Concedido.**

VIII. Todos los enfermos y los heridos, milifares o paisanos, que no puedan embarcarse, serán confiados a la generosidad inglesa y a los cuidados de uno o dos médicos franceses. Quedarán a cargo del gobierno británico o de sus aliados, bajo la condición de que se les llevará cuenta de ese gasto en el momento de la evacuación total para uno de los puertos de Francia. **Concedido.**

IX. Los prisioneros, de cualquier grado o condición (y especialmente el señor Daumas) serán entregados, por una y otra parte, cuando más tarde, dentro de ocho días, a partir de la firma de la presente.

Contestación: Concedido, bajo la condición de que los prisioneros franceses que se entreguen, participarán de la suerte de la guarnición, tal como se indica en el artículo II; y que los franceses, por su parte, entregarán los prisioneros españoles que puedan tener en su poder.

X. Las tropas y las demás personas que sean

(*) Por el sentido de la frase parece que en el texto, por error tipográfico, se omitieron las palabras e inmobiliarias, que es lo que completa la frase.— N. del T.

embarcadas, en ejecución de esta convención, serán alimentadas, durante su travesía, a costa del Gobierno inglés o de sus aliados.

Respuesta: Concedido.— Las raciones les serán suministradas de conformidad con los reglamentos ingleses.

XI. Cualquiera dificultad o controversia que pueda suscitarse con motivo de esta convención, será resuelta amigablemente por comisarios nombrados por ambas partes. **Concedido.**

XII. Desde el momento en que se firme la presente, y la suspensión de armas que resultará de ello, se darán rehenes por ambas partes.

Respuesta: Los rehenes no parecen necesarios: el honor de las partes contratantes debe considerarse como garantía suficiente.

XIII. Todo buque de guerra o de comercio perteneciente a Francia, o a una potencia neutral o aliada, que llegue al puerto de Santo Domingo dentro de los veinte días que sigan inmediatamente a la evacuación de esta plaza, no será considerado como buena presa, sino que será libre para regresar con su tripulación y con su cargamento, provisto de un pasaporte o carta de pase del Comandante inglés. **Negado.**

XIV. El Gobierno inglés concederá un buque ligero parlamentario, para llevar a Francia la presente convención y los despachos del General en jefe.

Respuesta: Este artículo debe ser sometido al Vice Almirante Rowley, Comandante en Jefe de los buques de S. M. B. que forman la estación de Jamaica.

XV. Inmediatamente después de la ratificación de la presente, el fuerte Aussenac (antes llamado fuerte de San Jerónimo) y el reducto del Ozama, serán entregados a las tropas de S. M. B. y de sus aliados, y las guarniciones francesas saldrán de ellos con los honores de la guerra, para regresar a la ciudad a reunirse con el resto de la guarnición.

Respuesta: La ratificación debe efectuarse a la brevedad posible, y a más tardar, mañana a medio día, y además, la puerta del Conde será ocupada por un destacamento, mitad inglés y mitad del Regimiento de Puerto Rico, y por un destacamento francés, de la misma fuerza. El resto del presente artículo está concedido.

XVI. Se nombrarán inmediatamente comisarios para activar la ejecución de la presente Convención, y recibir la artillería de la plaza y de los fuertes, los almacenes, municiones, planos y demás artículos que el Gobierno francés deja al gobierno Británico y a sus aliados.

Respuesta: Se preparará un Informe acerca del estado de los fuertes y de la ciudad, de las municiones, de las mercancías y del tesoro, pertenecientes al Gobierno francés, o a cualquiera compañía bajo su protección, los cuales serán verificados y firmados por los comisarios que estarán encargados de la ejecución de la presente capitulación.

Hecho por duplicado, en Santo Domingo, el 6 de Julio de mil ochocientos nueve: (*).

(firmado) M. Duer, capitán de la marina real; Christo, Myers, Teniente Coronel del Regimiento 70º, Dep. Cuartel-Maestro general; Man Caballero; José Joaquín Del Monte; Vassimon, coronel del 5º Regimiento de infantería ligera; Fabvre, Comisario de Marina, Jefe de las oficinas de la Administración.

Ratificado hoy 7 de Julio.
(firmado) J. BARQUIER,

Comandante en Jefe de las tropas francesas.
Ratificado hoy 7 de Julio.

(firmado) Hu. LYLE CARMICHAEL,
Mayor General, mandando las fuerzas de S. M. B. que están frente a la ciudad de Santo Domingo.

Ratificado hoy 7 de Julio.

(firmado) Wm. PRICE CUMBY,
Capitan del Navio de S. M. B. el Pomemo y el oficial mas antiguo de la escuadra frente al puerto de Santo Domingo.

Ratificado por mí, Gobernador, Intendente y Comandante general de las fuerzas españolas, el 7 de Julio de 1809.

(firmado) JUAN SANCHEZ RAMIREZ.

Por copia conforme:

El Comisario de Marina, Secretario General del Gobierno,

(firmado) LA MARTEILLIERE.

Se ratifica la capitulación

A las tres de la tarde uno de los guías del General en Jefe llevó al Comandante del fuerte de San Jerónimo, la orden de entregar al General Carmichael, que debía presentarse personalmente, el fuerte de San Jerónimo, conforme al artículo XV de la Capitulación.

El General inglés se presenta en el fuerte de San Jerónimo.

A las cuatro de la tarde, el General Carmichael, seguido de su estado mayor y de un teniente coronel, a la cabeza de cien hombres de tropa de línea, se presentan a la vista del fuerte; después de las formalidades de costumbre, este General es recibido en el fuerte, en el que la guarnición francesa estaba sobre las armas; él hace colocar sus tropas al frente de los franceses, y después de haberles hecho presentar las armas, les dirige la alocución siguiente:

Alocución del General Carmichael a sus soldados.

“Soldados!

“Vosotros no habéis tenido la gloria de vencer a la valiente guarnición que reemplazáis; pero, vais a reposar vuestras cabezas en las mismas

(*) Si las conferencias empezaron el 2 de Julio y continuaron hasta el 6, fecha en que estuvieron a punto de interrumpirse, si continuaron el 7, la convención no pudo ser firmada el 6 sino el 7 y ratificada el mismo día 7.— N. del Tr.

piedras, en que unos intrépidos soldados venían a descansar de sus gloriosos trabajos, después de haber afrontado los peligros de la guerra, los horrores del hambre, y privaciones de todas clases. Que esos grandes recuerdos graben en vuestros corazones sentimientos de respeto y de admiración por ellos, y si, como lo espero, imitais un día ese bello ejemplo, habréis hecho lo bastante para vuestra gloria.”

Contestación del Comandante del fuerte.

“General, respondió el Comandante del fuerte, si alguna cosa puede consolar a unos valientes soldados franceses, del penoso sentimiento que una fortuna contraria les hace experimentar en este momento, son los testimonios de estimación que vos les dais. Recibid las llaves de esta foraleza y permitidme manifestaros el deseo de que ellas no permanezcan mucho tiempo en vuestras manos.”

“Deseo igualmente, respondió el general inglés, tener nuevas oportunidades para disputáros las.”

Honores rendidos a la guarnición del fuerte por las tropas inglesas.

La guarnición salió del fuerte la misma noche y recibió de las tropas inglesas, formadas en línea de batalla, los honores que se deben a los valientes soldados.

Contraste entre los soldados de las dos naciones.

El mayor silencio reinaba de ambos lados y hacía el espectáculo de esta ceremonia militar triste e imponente, pero, lo que debía sobretodo excitar la atención y la sorpresa de los espectadores era el contraste sorprendente que existía entre los soldados de las dos naciones.

Los franceses, aniquilados por las fatigas de la guerra y los sufrimientos del hambre, llevaban en sus rostros las huellas de sus trabajos guerreros y de todas las privaciones que acababan de experimentar. Tenían la tez pálida, el andar lento, el cuerpo abatido, pero su actitud militar, la cabeza erguida y la mirada altiva y resuelta; sus armas, en buen estado, no estaban relucientes, pero, tenían el sello del noble uso que se había hecho de ellas.

Los ingleses, recientemente llegados de Jamaica, no habían perdido todavía esa tez de lino y rosas que los distingue; uniforme elegante; precisión extraordinaria en el manejo de las armas; disciplina admirable; el brillo de sus fusiles, la prontitud y la precisión de sus maniobras, el vigor de la salud, todo manifestaba en ellos a soldados dignos de batirse con franceses, cuyo valor e infatigable actividad admiraban.

El reducto del Ozama es ocupado por los ingleses.

El mismo día el reducto del Ozama fué ocupado por una guarnición inglesa y la puerta del Conde fué custodiada por franceses e ingleses en número igual.



8 y 9 de Julio.

El día 8 se pasó en darse pruebas de estimación entre ingleses y franceses; y el 9, los generales Carmichael y French, con sus estados mayores, y los coroneles de los regimientos, aceptaron la invitación del General Barquier, y vinieron a comer en la casa de Gobierno.

El mismo día la legión del Cabo se embarcó a bordo de los buques ingleses. El Jefe de batallón Mansuis, experimentó, al entregar su bandera, una emoción que fué vivamente compartida por los oficiales ingleses encargados de recibirla.

Lo que ocurrió al entregar las banderas.

“Vosotros habeis hecho, Señor, le dijo el oficial inglés, todo lo que el honor os exigía: vuestra conducta era digna de mejor suerte; consolaos, puesto que habeis cumplido con vuestro deber.”

10 de Julio.**Grandeza de alma del Coronel inglés Grave.**

El 10, dos buques ingleses procedentes de Jamaica, trajeron la falsa noticia de algunos reveses de nuestros ejércitos en España. El joven coronel inglés Grave, presente en el momento en que el capitán daba sus noticias, le observó que era necesario saber tratar con miramientos la sensibilidad de un enemigo que se estima y conciliar, tanto como sea posible, las consideraciones que se deben a la gente de bien, con la satisfacción que se experimenta cuando se hacen conocer acontecimientos favorables a su país.

11 de Julio.**El ejército inglés entra en la plaza.**

El 11 había sido fijado para la entrada de las tropas inglesas en la plaza, mientras que las últimas brigadas francesas se embarcaban para dirigirse a bordo de los buques. El General Carmichael, al recibir en la plaza de armas las llaves de la ciudad, pronunció una alocución de la que solamente consignamos aquí lo más esencial:

Alocución del general a sus soldados.

“Soldados:

“Dios, que dispone según su voluntad de la suerte de los imperios y de los ejércitos, ha puesto en vuestras manos el destino de este país; vosotros no debeis a vuestro valor la posesión de esta plaza, puesto que no habeis tenido tiempo ni ocasión para desplegarlo contra un enemigo que no sucumbe sino bajo el peso de las calamidades que trae la guerra, y contra las cuales el valor no puede nada (79); pero, honrad las virtudes militares de esos bravos soldados; imitaólos y os haréis, como ellos, dignos de la admiración de los hombres.”

El General Carmichael se dirigió, en seguida, a la casa de gobierno, donde fué recibido por el General Barquier, quien le habló así:

Entrevista de los generales francés e inglés.

“Si la fortuna hubiera secundado un poco nuestros esfuerzos tendríamos todavía el honor de disputaros la posesión de esta plaza, pero, su obstinación ha contrariado nuestros deseos y nuestras intenciones y me hace hoy vuestro prisionero.”

“Yo desearía ser el vuestro, replicó prontamente el General Carmichael, y tener como vos el honor de comandar una guarnición tan digna de la admiración de sus enemigos.”

Aparición de D. Juan Sánchez; espectáculo de su entrada. Efecto que produce.

Mientras que estos combates de generosidad y de grandeza de alma ocupaban a los jefes de dos naciones hechas para estimarse, Don Juan Sánchez, seguido de sus cómplices, se encaminaba hacia el palacio de Gobierno, con un uniforme muy conveniente al papel que desempeñaba en esta circunstancia; un sombrero formando arco-iris, adornado con plumas blancas, y bordado en oro; casaca azul, cubierta con retratos de Fernando VII; botas a la souvarow, (*) un sable arrastrando en tierra que le impedía caminar derecho; un numeroso séquito de personas tan abigarradas como sus trajes, y la actitud en fin, de un héroe de teatro. Tal fué la entrada triunfal de Don Juan Sánchez, bajo las miradas estupefactas de franceses y de ingleses, cuyo aspecto expresaba enérgicamente el ridículo de esta mascarada, que los españoles del país consideraban como el *nec plus ultra* de la magestad nacional.

La manera de recibirlo los Jefes reunidos fué decorosa pero fría; asistieron a un almuerzo frugal que les ofreció el General Barquier.

Durante la comida, los oficiales de guardia en la puerta del Conde, vinieron a prevenir a los generales respectivos, que las milicias nacionales españolas y los negros franceses de Bambi, al servicio de Don Juan Sánchez, querían forzar la guardia y entrar en la plaza, sin respeto a las convenciones que les prohibían la entrada.

Sedición de algunas tropas españolas. Medidas que se propone tomar el General Carmichael por apaciguarla y lo que dice respecto a esto.

El General Carmichael, indignado con estos desórdenes, y temiendo las funestas consecuencias,

(*) Palabra tomada del nombre del conde Alejandro Vasiliewitch Souvarow o Souvorof, general ruso, guerrero notable, pero sin escrúpulos, poco cuidadoso de los deberes de humanidad, a quien se conoía a gran distancia por sus grandes botas.

A él se debe la máxima: “La bala es loca; pero la bayoneta sabe lo que hace.— N. del T.



cias que podían resultar de ello, levantó la voz y se expresó así, dirigiéndose a Don Juan Sánchez:

"He garantizado la paz y la tranquilidad en esta ciudad, hasta la completa evacuación de los franceses: si las hordas que quieren turbar el orden, persisten en querer entrar, yo os declaro, Señor, que volveré contra ellas las fuerzas de S. M. B. y los cañones de la plaza; pero, para evitarme esas medidas rigurosas ordenadas por la lealtad y la buena fé, pienso que es necesario que os transportéis vos personalmente a esos lugares, para hacer entrar en orden esas bandas indisciplinadas."

Don Juan Sánchez, aplaudiendo la prudencia del General y protestando que él pensaba del mismo modo, se dirigió inmediatamente a la puerta del Conde, donde su sola presencia impuso su autoridad a los sediciosos, que se retiraron.

Disimulo de Sánchez.

Don Juan Sánchez soportó a duras penas el tono arrogante de los ingleses respecto de él. El no podía comprender que unas tropas auxiliares, vinieran a recoger el fruto de los trabajos de su ejército, durante una guerra de ocho meses, sin haber compartido en ella los peligros. Pero el mal no tenía ya remedio y las circunstancias eran de tal manera imperiosas, que solamente la abnegación más absoluta de sus pretensiones podía evitar una escisión que no resultaría en provecho suyo. Disimuló, pues, su resentimiento, y afectó en todas las ocasiones una deferencia señalada a la voluntad de sus poderosos aliados. Pocos hombres poseían en un grado más eminente que el Jefe de los españoles el arte de la disimulación y el talento de saber dominarse.

Su carácter.

Este Jefe de partido es de un carácter moderado y tiene aspecto sencillo y modesto; pero esta sencillez y esta modestia aparentes, ocultan un orgullo desmesurado y la delicadeza de un hombre de una condición más elevada que la suya; su acceso fácil, su voz melíflua y persuasiva, previenen en su favor: es menos supersticioso que lo son ordinariamente los españoles; se sirve de los sacerdotes para hacerlos colaborar en la ejecución de sus designios, sin aceptar ciegamente sus consejos ni darles demasiada influencia. Como es extremadamente discreto y reservado, pocas personas gozan de su absoluta confianza y no deja traslucirse sino aquello que tiene interés en hacer conocer. Finge principios humanitarios, de moderación y de desinterés, únicamente para legitimar el móvil de sus empresas y acreditar una opinión favorable sobre su moralidad: sabe lisonjear y moderar si es menester las pasiones de los otros. Sánchez jamás dió pruebas de valentía, pero tiene una firmeza de carácter que suple el valor y le sirve para exaltar el de sus soldados.

Sánchez debe más a la naturaleza que a la educación; y por eso tiene más talento que conocimientos, más medios de conducta que talentos adquiridos; es ambicioso y aparenta desdeñar las grandezas, pero es capaz de todo para obtenerlas. Intrigante y audaz, osó sentarse a la me-

sa del General Ferrand en la misma época en que acababa de consumar su crimen y de esparcir los fermentos de la rebelión en toda la parte del este; astuto y hábil, supo servirse del Gobernador Don Toribio Montes para el éxito de sus propósitos y se burló escandalosamente de la promesa que le había hecho de reconocerlo como Jefe inmediato de esta colonia.

En fin, Sánchez tiene de 43 a 45 años de edad; es de talla mediana, de fisonomía ordinaria, activo y sobrio; discurre con facilidad, tiene claridad de entendimiento, asiduidad en el trabajo y duerme muy poco.

Mientras tanto, la evacuación continuaba todos los días bajo los auspicios de los ingleses, que cumplieron sus compromisos con escrupulosa exactitud y las más delicadas atenciones hacia los franceses.

Procedimientos generosos de los ingleses con los franceses.

"Yo no considero ya a los franceses como enemigos, decía el General Carmichael, sino como amigos, puesto que fueron valientes en los campos del honor." Los oficiales, ansiosos de imitar su ejemplo tomaban la delantera en todo aquello que podía serles agradable. Esos testimonios de estimación y de amistad les acompañaron hasta a bordo de los buques, en los que fueron tratados con todos los miramientos que se deben al valor y a la desgracia.

20 de Julio.

Reclamación que hacen a los españoles.

Después de nuestra partida, fué puesta sobre el tapete el asunto de las reclamaciones. Los ingleses reclamaban a los españoles el reembolso de una suma considerable que se había gastado durante un bloqueo de trece meses y el traslado de las tropas inglesas. La ciudad de Santo Domingo, quedaba en poder de los ingleses, en garantía del pago de esta deuda; y las campanas de la ciudad, (depositadas en casa del coronel de artillería Smith), debían responder de una suma de diez mil pesos, que representaba su valor metálico, y que según los usos en las plazas sitiadas y tomadas por los ingleses, pertenece a los oficiales de esta arma. Esas reclamaciones onerosas, no eran los únicos motivos de descontento que debilitaban las relaciones de amistad entre las dos naciones aliadas.

Habilidad de los ingleses para obtener el reembolso de las sumas debidas.

Los ingleses, con la intención de acelerar el pago de los fondos reclamados, dieron la alerta a la inquietud de los españoles, haciendo preparativos de instalarse y realizando trabajos cuyo objeto parecía, más bien, dirigido contra los habitantes del país, que contra enemigos exteriores. Hasta establecieron un cordón de tropas que se prohibió pasar a los españoles, con el pretexto especial de que la comunicación de personas del país con los obreros, podía ocasionar algunas pendeencias particulares y turbar la tran-



quilidad y la buena armonía de las dos naciones. Se llegó, sin embargo, a algunos acuerdos en el curso del mes de Agosto. Don Juan Sánchez se reconoció deudor de las sumas cobradas, y se comprometió a pagarlas en los plazos convenidos entre las partes contratantes. Los ingleses, que habían visto perecer la mayor parte de sus soldados, con motivo de las enfermedades, se apresuraron entonces a abandonar una tierra donde perdieron más hombres en un mes, y sin hacer la guerra, que los franceses durante todo el curso de una campaña de ocho meses y por efectos del hambre.

Sánchez, tranquilo poseedor del país, después de la partida de los ingleses, solo pensó en los medios de consolidar su autoridad; ella estaba compartida, o por Jefes audaces, soberbios con sus servicios, insolentes por el libertinaje de los campamentos, o por un populacho desenfrenado, que no conoce más ley que su voluntad, ni más norma que sus caprichos.

Las riendas de la Administración abandonadas en manos inertes o infieles, que dejaban descubrir el abismo de desórdenes en que ese desgrañado país debía sumergirse muy pronto. Terminaremos este diario histórico con un balance político de las ventajas y de las pérdidas de las tres naciones que tomaron una parte activa en la revolución de la parte del este de Santo Domingo.

Resumen político

Santo Domingo era para los ingleses un centinela vigilante, una barrera formidable contra la propagación de los principios destructores de las colonias y de las tentativas de esos vecinos turbulentos, cuyos éxitos ejercían en esta época una influencia tan peligrosa aún para la misma Jamaica, la que experimentó en el curso del mes de marzo una conmoción, que felizmente no tuvo otros resultados que el suplicio de los que la habían ocasionado. Pero, ¿puede uno esperar en esta colonia una tranquilidad verdadera y estable, cuando los elementos de una revolución no esperan sino motores más audaces o más capaces de desarrollarlos?

Y Jamaica ¿no debe prever con espanto la época en que los negros de Santo Domingo, librados del único enemigo que debían tener, estrecharán los lazos de una amistad, tanto más probable, cuanto que un peligro común, y el gran motivo de consolidar las bases de su independencia, les obliguen imperativamente el sacrificio de toda ambición particular que podría perpetuar sus disensiones intestinas? Será entonces cuando los principios desorganizadores franquearán los límites demasiado limitados de Haití y se extenderán como un torrente impetuoso por todas las colonias europeas, devoradas por sus propios hijos: En dejando subsistir este baluarte común a todas las naciones comerciantes, contra los progresos espantosos de un sistema que tiende a volver a sumergir el Nuevo Mundo en el estado de barbarie de donde lo había sacado la industriosa actividad de los europeos, los ingleses habrían conservado, en el centro mismo de una po-

tencia anti-colonial, un dique contra tan grande y funesta extensión.

Es evidente que, desde este primer punto de vista, el Gobierno de Jamaica se ha conducido del modo más impolítico y más opuesto a sus verdaderos intereses. Pero, examinemos ahora, los gastos enormes de esta expedición y veamos, si los resultados ofrecen a la nación inglesa, compensaciones equivalentes a los sacrificios que ha hecho.

Se puede, sin temor de ser tachado de exagerado, tasar en cuatrocientos mil pesos los gastos de un bloqueo que duró desde el mes de Junio 1808, hasta el fin de julio de 1809, y los que necesariamente ha ocasionado el traslado de las tropas de la colonia; el comercio de la metrópoli estuvo privado durante ese tiempo, de la protección de sus buques de guerra, contra los numerosos corsarios de Cuba y de las islas de barlovento, y las pérdidas resultantes de esta inacción pueden ser consideradas como incalculables desde ese segundo punto de vista. El interior de la isla, a penas tranquilizado de los terrores de la insurrección del mes de marzo, se ha visto presa de nuevas inquietudes; ha corrido nuevos peligros con la partida de las tropas blancas destinadas a la defensa del país, y la muerte de mil doscientos soldados y marinos, víctimas de la guerra o del clima; la pérdida de la fragata "Aurora" y de otros cuatro buques de comercio y de transporte, en las escarpadas costas que defienden los atracaderos de Santo Domingo, han llevado al colmo las desgracias de una expedición que los errados cálculos de la ambición habían provocado.

¿Cuáles son, pues, las ventajas reales, que alcanza el gobierno inglés con la evacuación de Santo Domingo? ¿Ha sido suficientemente indemnizado con el compromiso hecho por Sánchez, de reembolsarle los gastos de la guerra, o considera la expulsión total de los franceses de Santo Domingo como un acontecimiento fatal para los intereses de Francia? Si esas han sido las compensaciones que el Gobierno inglés tenía en vista, al favorecer la insurrección de algunas hordas errantes, es necesario convenir que se equivocó completamente: en efecto, la posesión de Santo Domingo, era más onerosa que útil a Francia, puesto que ella pagaba anualmente dos millones torneses por el derecho de reinar sobre ochenta mil almas, enervadas por tres siglos de holgazanería y de superstición; puesto que, para sostener este punto inútil, ella comprometía la suerte de sus escuadras en los mares en que las escuadras inglesas tienen siempre fuerzas superiores. Francia ha ganado, pues, en vez de perder, con los resultados de esta expedición, y los ingleses han perdido en hecho, las ventajas que ellos debían esperar de su superioridad marítima contra las débiles escuadras francesas, que la conservación de Santo Domingo atraía de tiempo en tiempo en estos mares lejanos.

Oreo que está suficientemente demostrado, que el balance de las ventajas y de las pérdidas no está en favor de los ingleses. Examinemos a-

hora, si los españoles, sus aliados, han alcanzado con su insurrección las grandes ventajas con que contaban.

Bajo la administración paternal del General Ferrand, los españoles de la parte del éste no pagaban ningún impuesto, vendían los productos de sus tierras a un precio excesivo; se gobernaban, por decirlo así, entre ellos mismos, y gozaban en medio de sus familias, de una tranquilidad que no se veía alterada, ni con las inquietudes de la guerra, ni con los chismes domésticos de la paz. La fortuna pública se mantenía periódicamente con la circulación de dos millones torneses que gastaba en el país el gobierno francés; hoy, que han comprado con el precio de su sangre y de sus fortunas, una independencia ilusoria, tienen que lamentar la pérdida de la tercera parte de su población, y la devastación de sus propiedades, el aniquilamiento de sus cultivos y de los hatos, que formaban la principal riqueza de su país; tienen que lamentar los impuestos que están obligados a pagar; las vejaciones de sus jefes, cuya autoridad es tan-

to más pesada, cuanto que el sentimiento de una igualdad de nacimiento y de fortuna, aproxima las condiciones y deja subsistir las pretensiones anteriores a la guerra. Agreguemos a esto la perspectiva pavorosa del porvenir y los peligros de una invasión africana en su territorio; y preguntaré lo que los españoles han ganado con sacudir el yugo bienhechor de su gobierno legítimo. ¿Cuál será, pues, el destino de ese pueblo desgraciado, si los intrigantes que lo gobiernan, conservan por mucho tiempo su influencia y su autoridad, para suspender los efectos de una reacción que existe en todos los corazones? Su suerte será la misma que la de los negros de la parte francesa, con los cuales, acaban de contraer una alianza ofensiva y defensiva; a menos que, deponiendo las armas, que una funesta obsecación les puso en las manos, no imploren la clemencia de su soberano, y le hagan llegar los testimonios de su arrepentimiento y de su sumisión. (80)

—Fin del Diario.—

A P E N D I C E

NOTA 74.

Los oficiales ingleses han asegurado después que esta audaz empresa les había costado efectivamente ochenta hombres, dos chalupas cañoneras y un obús de 32. El oficial que mandaba la expedición, quería obtener un nuevo grado e intentó apoderarse de un corsario que le habían asegurado que estaba fondeado en el puerto.

NOTA 75.

Los españoles que se habían apoderado del Fuerte Delfín, durante la primera guerra de la revolución prometieron protección y seguridad a los desgraciados habitantes de esta ciudad, quienes llenos de confianza en esas promesas, vivían en la más completa seguridad, cuando un negro, llamado Jean Francois, que estaba entonces al servicio de España, entró en la ciudad a la cabeza de un regimiento negro, que un monge español llamado el Padre Vásquez, acababa de excitar contra los franceses, degolló hombres, mujeres y niños, mientras que las tropas españolas formadas en línea de batalla en la plaza, rechazaban a los franceses que venían a implorar su protección. El Presidente Don Joaquín García era entonces Gobernador y Presidente en Santo Domingo.

NOTA 76.

Antes de descubrirse el remedio que neutralizaba los efectos perniciosos de la guáyiga, murieron en Santo Domingo próximamente trescientas personas enfermas de hinchazones y de una disolución completa de los humores.

NOTA 77.

La guarnición del fuerte de San Jerónimo, compuesta de cincuenta hombres, no teniendo el 6 de Julio, víveres sino para dos días, debía salir el 8 y abrirse paso para Santo Domingo. Las medidas estaban ya tomadas

para atravesar la línea enemiga por el puesto de guardia, por los ingleses, a las orillas del mar.

NOTA 78.

Los ingleses desembarcaron el 28 de junio y no llegaron frente a los muros de Santo Domingo sino al día siguiente de la fecha en que se habían hecho proposiciones de capitulación al comodoro Sir William Pryce Cumby. Así, pues, su llegada no influyó sobre la determinación de la guarnición.

NOTA 79.

Personas llegadas recientemente de Santo Domingo, aseguran que los españoles no esperan sino la llegada de los franceses para renárse y deshacerse de un gobierno que los había engañado y cuyo sistema fiscal les hacía lamentar los cuidados paternos y desinteresados de su Gobierno legítimo.

NOTA (a).

Este negro, cuya culpable ambición ha perdido la colonia de Santo Domingo, fué el primer instrumento del sistema desastroso de los negrófilos. Estaba dotado de un talento extraordinario para conducirse. Debía eso a la costumbre de mandar, a esa solicitud activa que inspira una gran ambición y la continuación de los cuidados y del trabajo que exige necesariamente una administración muy amplia. Tenía la concepción de las grandes ideas, sin tener esa facilidad de expresión y ese espíritu de análisis que se adquiere con la educación y el estudio. Comprendía el conjunto de un plan y tenía el discernimiento bastante delicado para vigilar la estricta ejecución. Puede decirse que las personas de quienes se servía no eran sino los agentes pasivos de su voluntad y los redactores serviles de sus ideas. Era desconfiado y disimulado como un africano, extraordinariamente discreto y reservado, con aquellas mis-



mos que parecían gozar de su mayor confianza, y desgraciado de aquel que abusare de ella. El estudiaba el modo de engañar sobre sus verdaderos designios, pero la verdad es que los ejecutaba tan pronto como los concebía. Algunos rasgos de crueldad de este hombre singular, caracterizan bien su alma sospechosa y feroz. Cuando sus espías le advertían que correría peligro atravesando un país, hacía preparar sus caballos y lo disponía todo para la partida. El carruaje bien cerrado, parte, escoltado por sus guías, para su destino; es atacado en el lugar indicado; pero, con gran sorpresa de los asaltantes y aún de la gente de la escolta, se nota que el coche acribillado a balazos está vacío.

Toussaint, convencido de las malas intenciones de sus enemigos, hace ejecutar a todos los jefes de esos lugares y a sus propios guardias por no haber opuesto una resistencia bastante rigurosa. Toussaint sorprende la correspondencia de uno de sus ayudantes con Rigaud, su rival y su enemigo: hace venir al oficial. "Fulano, le dice, sois culpable de una gran traición y para que no agreguéis la mentira a la ingratitud, he aquí vuestra carta: yo no quiero dar a la colonia el escándalo de ejecutar a uno de mis amigos, pero deseo que mañana por la mañana, después de mi salida, hayais dejado de existir. El oficial obedece, pero no logra matarse. Este acontecimiento cuyos motivos se ignoran, llama la atención pública, el Comisario del Gobierno corre a dar cuenta de lo ocurrido a Toussaint y éste exclama con frialdad: "Si no está muerto que lo lleven al calabozo". El oficial murió cargado de grillos después de haber confesado su falta.

Toussaint previendo y temiendo la llegada de tropas francesas, hace enterrar sus tesoros a alguna distancia del Cabo, e hizo perecer, para asegurar su secreto, a todos los que tuvieron conocimiento de eso.

Como era extremadamente absoluto y orgulloso, exigía la mayor deferencia a su voluntad y el mayor respeto a su persona. Dotado de un tacto delicado y de una presencia de ánimo rara, era riguroso en cuestiones de decencia y no permitía a nadie infringirlas.

Cuando la ocupación de Santo Domingo, los oficiales del Cabildo o del cuerpo municipal, vinieron a entregarle sus dimisiones: "Señores, les dijo Toussaint, el gobierno no está organizado todavía; vuestros conciudadanos tienen aún necesidad de vuestras luces y de vuestros cuidados; haced este ligero sacrificio para su dicha; dentro de pocos días estareis libres de toda responsabilidad." Pero como esos señores insisten, Toussaint les dice que se retiren y les declara que en el mismo instante han cesado sus funciones.

A penas habían llegado al pie de la escalera, se acordaron que tenían una petición que hacer en nombre de la ciudad, y volvieron a subir a donde Toussaint: "Vosotros ignorais, sin duda, señores, les respondió, que las representaciones del pueblo no deben llegar a mí sino por el órgano de sus magistrados: Vosotros habeis olvidado muy pronto que acabais de renunciar ahora mismo a ese hermoso cargo: retiraos."

Toussaint simulaba la más austera religión y la hacía concurrir hábilmente a sus designios. La Señora de..... de quien él había sido esclavo, le había hecho experimentar un tratamiento riguroso. Ella se presenta a Toussaint en la época de su poderío. Toussaint le enseña la Oración Dominical y el párrafo del perdón de las injurias, y le pregunta si ella estaba penetrada de esa moral tan bella. "Pues bien, Señora, agregó, es a esa moral a quien debeis la buena acogida que os hago."

Pero Toussaint no era siempre fiel a sus principios religiosos, y Maquiavelo dominaba en su alma con mayor imperio que el Evangelio.

Su sobrino Moisés, fué casi al mismo tiempo el instrumento y la víctima de su culpable política, y pereció por haber ejecutado demasiado bien sus órdenes sanguinarias.

Toussaint tenía cincuenticinco años y era de una actividad tan extraordinaria que se transportaba con una rapidéz casi increíble de un extremo a otro de la isla. Dormía poco y comía mucho menos. Pocas personas podían decir que habían visto comer a este hombre desconfiado y sospechoso. Era también muy reservado en sus intrigas amorosas. A veces se suponía que llevaba relaciones con tal o cual mujer, pero nunca se tuvo la certeza de eso.

Toussaint montaba muy bien a caballo; tenía gravedad en el andar, entereza en el espíritu, rostro desagradable pero expresivo, mirada viva, crueldad fría, ambición desmesurada, orgullo insoportable, actividad y sobriedad admirables; era trapacero, disimulado, desconfiado en grado sumo. Su avaricia lo hacía insensible a los dulces sentimientos de la beneficencia; pero era escrupuloso cumplidor de su palabra, aunque la empeñaba difícilmente. Era excesivamente astuto y trataba de leer en los ojos de quien lo trataba, lo que ocurría en su alma, y a menudo ilegaba a conocerlo. Tenía prodigiosa memoria y una manera de expresarse oriental. Un día, queriendo expresar los efectos de su cólera a los que lo rodeaban, les dijo señalándoles el cielo: "¿veis esa gran nube negra?, dentro tiene carbón, azufre y fuego; y cuando se incendie despedirá un rayo que lo pulverizará todo."

Toussaint al tratar de imponer su autoridad, daba a todas sus acciones la apariencia engañosa de su adhesión a Francia. Sus discursos solo manifestaban fidelidad al gobierno de la metrópoli, y todo en su conducta privada anunciaba el deseo ardiente de la independencia. El hubiera querido conciliar, si eso hubiera sido posible, su inclinación por la Francia y su amor por una autoridad absoluta; pero esta última idea mas halagadora se imponía y lo arrastraba a pasos precipitados hacia su pérdida.

Recuerdo una circunstancia que prueba que este hombre ambicioso no dejaba de sentir inquietudes sobre el resultado de sus proyectos. Yo estaba presente en la conversación que voy a referir. Toussaint pedía al Señor M..... alcalde de la ciudad, informes sobre un viejo edificio situado a orillas del río Ozama. Un español, nombrado por el administrador de los bienes nacionales, tomó en seguida la palabra y dijo que ese viejo monumento era el antiguo palacio de Cristóbal Colón (*), quien habiéndose hecho sospechoso de aspirar a la independencia, fué hecho preso y enviado a España cargado de esposas y de grillos.

"Al responder a la pregunta que hice al Señor Alcalde, replicó Toussaint, habeis recordado un hecho absolutamente extraño a esta cuestión y habeis dicho proba-

(*) Ese es un error. El edificio no era de Cristóbal Colón sino de su hijo Diego, segundo Almirante, quien jamás fué preso. El Descubridor sí fué preso, engrillado y enviado a España, pero esto ocurrió cuando la ciudad estaba en la margen izquierda del Ozama.— Nota del Traductor.



blemente lo que el Señor Alcalde no tenía la intención de decir. Yo sabía como vos que Colón había sufrido la ingratitud de España y que ese es el destino de los hombres que sirven bien a su país; ellos tienen enemigos poderosos que llegan tarde o temprano a inspirar prevenciones injustas en su contra: en cuanto a mí, esa es la suerte que me está reservada y espero que pereceré víctima de la calumnia."

La comparación no era exacta, pues, del uno se sospechó injustamente y el otro fué evidentemente convicto del crimen de rebelión contra su gobierno legítimo.

Toussaint era generalmente temido; durante su permanencia en Santo Domingo, en la época de la llegada de los franceses, hizo ejecutar el proyecto más cruel, con toda la audacia y la entereza que eran necesarias para poder realizarlo. El arrancó a sus costumbres, a sus hijos, a sus esposas y a su patria, a quinientos hombres armados, del regimiento español fijo, y los hizo conducir a la parte francesa, escoltados por doscientos granaderos de su guardia, y los hizo degollar en la Croix des Bouquettes, sin experimentar la menor resistencia, tan grande era el terror que él inspiraba.

Por fin terminaremos esta nota sobre Toussaint transcribiendo aquí una conversación que tuvo con Don Joaquín García, Gobernador de la Parte española, cuando la toma de posesión.

Toussaint.— Señor Presidente, sin duda conoceréis particularmente al Señor conde de Hermona?

El Presidente.— Sí, era un excelente oficial.

Toussaint.— ¡Quién mejor que yo debe rendir justicia al conde de Hermona! Servi bajo sus órdenes. El defendía con tanto valor como habilidad los intereses de su soberano, y sería de desear que el rey de España tuviera muchos servidores como él.

El Presidente.— Comparto con vos la opinión que tenéis de ese bravo militar.

Toussaint.— ¿Recordaréis, sin duda, un plan que él había formado para la conquista de la parte francesa;

yo mismo había dado algunas ideas para la ejecución de ese plan.

El Presidente.— Sí, lo recuerdo perfectamente.

Toussaint.— Pues bien, señor Presidente, si hubiérais apreciado mejor el talento y las buenas intenciones del conde de Hermona; si hubiérais seguido su plan, yo estaría aún al servicio de S. M. C., y España poseería toda la isla de Santo Domingo y hoy no os veríais en la dura necesidad de entregarme las llaves de Santo Domingo.

NOTA (b)

Seis meses después los ingleses sufrieron los efectos de la estimación y de la gratitud de los españoles de la Habana: un decreto del Capitán General Sommeruelos prohibía a los ingleses la entrada en los puertos de la isla de Cuba, so pena de confiscación.

NOTA (c)

El marqués de Sommeruelos al proclamar la pureza de sus principios políticos, recomendaba a los españoles el respeto a los desgraciados franceses a quienes los desastres de Santo Domingo habían llevado allí. Ponía entonces por las nubes a los ingleses, a quienes calificaba de escudios de la humanidad aflijida, después de haber hablado de ellos poco tiempo antes en los términos más ofensivos. Pero, esta conducta versátil, era según decía, el resultado de esos sistemas defectuosos que exige la política de los estados. Así, el marqués de Sommeruelos, fiel a los principios de esa política y cediendo a la efervescencia de las cabezas que él había contribuido a exaltar, obligó, por medio de un decreto, en marzo de 1809, a todos los franceses a salir de Cuba, y a abandonar las ricas plantaciones que su industria había elevado al más alto grado de esplendor. Fué igualmente por una consecuencia de la política defectuosa de los gobiernos, que el Señor de Sommeruelos, algún tiempo después de la expulsión de los franceses, trató a los ingleses con el mismo rigor, impidiéndoles la entrada a los puertos de la isla.

MAXIMUM DEL PRECIO DE LOS COMESTIBLES EN SANTO DOMINGO DURANTE EL ULTIMO SITIO DE ESTA CIUDAD

Artículos de consumo	Medidas	Pesos Reales	Francos	céntos.
Harina de trigo candeal..	la libra	1 4	8	25
Pan de treinta onzas..	el pan	6 —	33	—
Raíces de Yuca..	Saco o ½ barril	60 —	330	—
Casabe de yuca, ordinario..	la torta	1 4	8	25
Casabe de almidón y bagazo de guáyiga..	iden	— 4	2	75
Almidón de guáyiga..	la libra	— 4	2	75
Arroz..	iden	1 4	8	25
Maíz..	iden	1 4	8	25
Ron..	la botella	5 —	27	50
Aguardiente (Tafia)..	Damez.	60 —	330	—
Vino ordinario..	la botella	2 —	11	—
Azúcar..	la libra	3 —	16	50
Café..	" "	5 —	3	44
Aceite..	la botella	6 —	33	—
Carne de buey o de cerdo, fresca..	la libra	2 —	11	—
Carne de burro..	" "	6 —	4	13
Carne de caballo..	" "	1 —	5	50
Carne de perro..	" "	4 —	2	75



Proyecto de Digitalización Academia Dominicana de la Historia

Artículos de consumo	Medidas	Pesos Reales	Franco	cénts.
Un gato..		2	—	11
Las ratas no se vendian, pero se comian, cuando se tenía la fortuna de cogerlas.				
Una cotorra doméstica..		1	4	8
Una gallina..		8	—	44
Un pavo..		20	—	110
Un huevo de gallina..		—	2	1
Un cuero de buey..		1	4	8
Nota.— Los cueros se hubieran vendido mucho más caros si la persona que tenía como 1200 no hubiera tomado y ejecutado la patriótica y generosa resolución de no venderlos nunca más caros de 12 reales.				
Un cuero de cerdo..		1	—	5
Cueros preparados y sazonados, a manera de quesos o de otro modo..	la libra	—	4	2
Puerco salado, detallado en pedazos..	el barril	700	—	3850
Jamón..	la libra	2	—	11
Mantequilla, y manteca sin sal..	iden	3	—	16
Grasa de perro, derretida..	iden	2	—	11
Pescado..	iden	1	4	8
Queso..	iden	2	—	11
Velas de sebo..	iden	6	—	33
Velas de cera..	iden	3	4	19
Jabón..	la barra	12	—	66
Plátanos..	la doc.	2	—	11
Frijoles..	la libra	1	—	5

En cuanto a las verduras, la industria de los franceses, que desde el principio del sitio habían establecido hortalizas en la ciudad, las mantuvo siempre a un precio moderado en proporción de los otros comestibles.

Los comestibles no mencionados en este cuadro faltaban casi por completo.

NOTAS ADICIONALES

POR EL TRADUCTOR

- 1) General Marie Louis Ferrand. nació en Besançon en 1753 y murió en 1808.

Combatió a las órdenes de Rochambeau en la guerra de independencia de los Estados Unidos.— Durante el Terror fué reducido a prisión como partidario de Lafayette, después puesto en libertad y se le dió el mando de una brigada en los ejércitos de las Ardenas y de Sambre e Meuse.

Siguió al Gral. Leclerc a Sto. Domingo y después de la muerte de éste fué encargado del Gobierno de la parte francesa de la isla (1802). Sitiado el año siguiente por Dessalines en la Capital consiguió rechazarlo; pero en 1808, en la parte española, cercado por los dominicanos en Palo Hincado se suicidó.

- 2) El General Barquier escribió una relación de los acontecimientos de la guerra de la Reconquista.

Véase en la Colección Lugo, de documentos históricos, las libretas existentes en el Archivo General de la Nación.

- 3) Véase: Vindicación de la Ciudadanía y apología de la Conducta política del Doctor Bernardo Correa y Cidrón, natural de Santo Domingo, de la Isla Española, escritas por el mismo, año de 1820.

Revista Científica, Santo Domingo, de marzo a junio de 1884, número 33 — 1, 2, 4, 5, 6 y 7.

Véase además, Biografía del Doctor Correa y Cidrón en:

“Rasgos Biográficos de Dominicanos Célebres por José Gabriel Gacia; Santo Domingo, 1875.

- 4) Existe otra obra sobre la Reconquista, de un autor de la época, testigo ocular de esos aconteci-



mientos: Lamouiniér Delafosse, Seconde Campagne de Saint Domingue.
Havre, 1846.

- 5) El título de la Obra traducida es el siguiente:

JOURNAL HISTORIQUE
DE LA REVOLUTION
DE LA PARTIE DE
L' EST DE SAINT DOMINGUE,

Commencée le 10 Août 1808 avec des notes
statistiques sur cette partie

Par GILBERT GUILLERMIN

chef d' escadron attaché à l' Etat-Major de l' Armée de Saint Domingue.

Impunitas peccandi illecebra

A Philadelphie:

De l' Imprimerie de P. M. Lafourcade — 1810.

Hay otra edición de esta obra, con variante en el título:

PRECIS HISTORIQUE DES derniers événements de la partie de l' Est de Saint Domingue, depuis le 8 Août 1808 jusqu' a la capitulation de Santo Domingo, avec de notes historiques, politiques et statistiques sur cette partie orné du portrait du Général Ferrand, d' une vie de l' Ancien palais de Colomb, d' une carte des positions respectives des deux armées.

Paris — 1811 — Además de esta obra, Guillermin publicó "Colonie de Saint Domingue, ou appel a la sollicitude du Roi et de la France.
Paris — 1819.

- 6) El nombre completo del autor es el siguiente:
Gilbert Guillermin de Montpinoy.
- 7) Véase: Biografía de Don Juan Sánchez Ramírez, en "Rasgos Biográficos de Dominicanos Célebres", por José Gabriel García.
Santo Domingo, 1875.
- 8) Véase: Recuerdos de Palo Hincado, leyenda por J. A. G. (Javier Angulo Guridi)
En el periódico "El Dominicano" Santiago, 15 de febrero de 1874.
- 9) El Doctor José Núñez de Cáceres le dedicó una Oda a la Reconquista, de la que se conserva un ejemplar en el Museo Nacional: "A los vencedores de Palo Hincado, en la acción del 7 de Noviembre de 1808,
José Núñez de Cáceres dedica la siguiente canción
Santo Domingo, 1820.
- 10) William Walton, inglés, fué agente británico en la isla de Santo Domingo. Poco después de la Reconquista publicó:

Present State of the Spanish Colonies; including a particular Report of Hispaniola, on the Spanish part of Santo Domingo; with a General Survey of the Settlements on the South Continent of América, as relates to History, Trade, Population Customs, Manners, &c.

With a concise Statement of the sentiments of

the People on their relative situation to the mother Country, &c.

London, 1810 — 2 vols.

En esta interesante obra, Walton habla de "sus actividades en pro de la causa de Sánchez Ramírez, en las que aparece como Secretario de la expedición que capturó la ciudad de Santo Domingo a los franceses." En esa calidad aparece su firma al pie de la proclama del 14 de Julio de 1809 mencionada por Don José Gabriel García en el Vol. II pág. 4 de su Compendio de la Historia de Santo Domingo.

Walton publicó en Londres en 1825, el siguiente opúsculo, relativo a las minas de Santo Domingo.

"Report on the mines Known in the Eastern Division of Haiti and the facilities of working them.

Este activo caballero inglés estuvo algunos años en Venezuela, y fué amigo y servidor de Bolívar y de su causa.

- 11) Francia proyectaba edificar en la Bahía de Samaná la Ciudad Napoleón, para convertirla en Capital de la parte española de la Isla. El General Ferrand hizo levantar un plano del "puerto Napoleón", (Samaná) que se conserva en los Archivos de la Marina, en Paris.
- 12) No se sabe con certeza la fecha de la introducción de la imprenta en Santo Domingo; aunque diversos autores señalan el comienzo del Siglo XVII, y aunque Moreau de St Mery afirma que conoció la imprenta que existía en Santo Domingo cuando visitó esta ciudad en 1783, el impreso más antiguo hecho en la parte española de la isla, de que hasta ahora se tiene conocimiento, salió de la imprenta de Andrés Joseph Bloquerst, en 1800.— Era entonces "impresor de la Comisión del Gobierno Francés."
- 13) Después de la Reconquista, Bloquerst fué a establecerse en Filadelfia. En su imprenta se publicó un interesante opúsculo de carácter político relativo al revolucionario José Alvarez de Toledo, Diputado en las Cortes de Cádiz por la Isla de Santo Domingo, precursor de la Independencia de Cuba.—Contestación a la carta del Indio Patriota con algunas reflexiones sobre el Diálogo entre el entusiasta Liberal y el Filósofo Rancio y sobre las notas anónimas con que ha salido reimpresso el Manifiesto de D. José Alvarez de Toledo.— Filadelfia.
Imprenta de A. J. Bloquerst 1812.
- 14) En la colección de documentos de Justo Zaragoza existente en la Biblioteca Nacional, Madrid, se conservan los siguientes documentos:

Proclama a los Dominicanos emigrados de Puerto Rico, 1809. Proclama de D. Juan Sánchez Ramírez al morir, 1811; y Proclama de su sucesor.

La primera consta de 4 páginas impresas con este título y firmada por D. Ramón Power:

Nobles y generosos naturales de Santo Domingo, emigrados en Puerto Rico.

Proclama patriótica del 18 de Agosto de 1809.

- 15) Véase: Diario de Don Juan Sánchez Ramírez sobre la reconquista de la parte Española de la Isla de Santo Domingo, hecho de su puño y letra... (Historia de Santo Domingo por D. Antonio del Monte y Tejada, Santo Domingo, 1890. Vol. 3^o, págs. 245 a 273) Este Diario está incompleto; se extraviaron algunas páginas, como lo expresó el mencionado historiador: ob. cit., pág. 223.

En una carta del 2 de octubre de 1811, desde Filadelfia dirigida por José Alvarez de Toledo al Ayuntamiento de la ciudad de Santo Domingo, al referirse a don Ramón Santacilia, Secretario de la Capitanía General, dice: "...pariente político del ex-central Caro; su comensal en Canarias; y sugeto inexperto, y destituido de los conocimientos que exige el desempeño de su comisión en aquel país; temible tal vez, o siempre sospechoso para las Américas por su inmediata conexión con algunos Napoleónicos que pusieron al principio la re-

conquista de Santo Domingo a dos dedos de su perdición como lo sabe muy bien Dn. Ramón Power, y como consta en el diario de la reconquista. (The Aurora, Philadelphia, 17 dic. 1811.— V. Trelles, Un precursor de la Independencia de Cuba: don José Alvarez de Toledo. Discurso en la Academia de la Historia. Habana, 1926).

- 16) Proclama del General en Jefe a los habitantes de la Parte del Este.

Hemos traducido esta proclama tal como está en el texto francés, a pesar de que conocíamos una traducción española publicada en la misma época en Santo Domingo, en la imprenta de A. T. Blucquerst, Impresor del Gobierno y reproducida hace poco en Santo Domingo, en la Revista La Evolución, año 10. No. 10, fecha 3 de Noviembre de 1923, de la cual era Director Redactor el poeta Don Emilio A. Morel.

Véase la pág. 178, No. XXIX de "Clio" fecha de Mayo y Junio 1938.

NOTA FINAL

- 17) En una de las anteriores páginas de este trabajo, al traducir una diatriba dirigida a los manes del General Ferrand, dijo el traductor que no conocía lo que significa en francés la palabra bruch (así escrita con minúscula).

A eso contestó la distinguida escritora dominicana Señora Da. Abigail Mejía, que por haber vivido quince años en tierra catalana sabe que eso se refiere al Bruch, lugar famoso de la Provincia de Barcelona, (por los desfiladeros de las montañas de Montserrat, en donde los campesinos catalanes, con hachas, azadones y hasta con escopetas de madera, derrotaron tres mil hombres del aguerrido ejército napoleónico, cuando la guerra de la independencia española.

Creemos que tiene razón la distinguida escritora Mejía y que a los desfiladeros del Bruch debió referirse el autor de la "Diatriba contra los manes del General Ferrand".

Pero el traductor, (sabe que Bruch, lugar geográfico, aldea y municipio de España, provincia y capitania general, a 49 kilómetros de Barcelona, con 975 habitantes en aquella época) debe, en cualquier idioma, inclusive el catalán, escribirse con inicial mayúscula, como se escribe de igual modo, Bruch, una aldea de los Estados Austriacos en Bohemia; otro Bruch en el Gran Ducado de Baden; otro Bruch en Prusia; otro Bruce en Dussel-

dorf y cinco o seis más aldeas del mismo nombre.

Disentimos, pues, del parecer de la Señora Mejía en lo de que ese nombre Bruch es catalán, porque igualmente puede ser alemán, o bohemio, donde parece significar algo así como círculo o división territorial, porque en Alemania se da el nombre de círculo (Kreis) a ciertas subdivisiones administrativas cuya importancia y extensión varía según las regiones.

Pero de todos modos, creemos que la señora Mejía tiene razón al afirmar que el autor de la "Diatriba a los manes del General Ferrand" fué al Bruch catalán al que quiso referirse. Aunque no podemos aceptar que en la batalla librada en aquellos desfiladeros se usaran cañones de madera (así dice la Diatriba) ni escopetas de madera (así dice Doña Abigail) juguetes esos que fueran capaces de derrotar a las tropas napoleónicas. A la verdadera historia hay que despojarla de toda clase de consejas e infantilidades.

Aquella batalla fué un triunfo español muy importante y se triunfó porque los somatenes de Cataluña, que habían sido suprimidos por Felipe V, se reorganizaron de nuevo y batieron a los franceses. El héroe de aquella batalla (que fué la primera que se libró contra los ejércitos napoleónicos) fué Don Antonio Franch, primer caudillo catalán en la guerra de la Independencia.

